

**Variación y unicidad del futuro en *La muerte de Artemio Cruz*,
novela de Carlos Fuentes**

**Elvia Vega Llamas
Universidad de Guadalajara**

FUNCION 21-24 (2000-1): 218-277

**Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

Índice

1. Introducción
 2. El Tiempo y los tiempos lingüísticos
 - 2.1 Las teorías de la temporalidad.
 - 2.2 Significado vs. ‘usos’
 3. Modo y modalidad
 - 3.1 Modalidad y actos de habla
 - 3.2 Modalidad y gramaticalización.
 4. Configuraciones textuales: los valores del futuro en la novela *La muerte de Artemio Cruz*
 - 4.1 Configuraciones de futuro con tendencia de modalidades deóntica y performativa
 - 4.2 Configuraciones del futuro con tendencias de modalidad epistémica
 - 4.3 Configuraciones de futuro y pragmática del texto: modalidades comunicativas
 5. Variación y distribución contextual del futuro
 - 5.1 Sinonimia, polisemia, nada
 - 5.2 ¿Qué cambia cuando intercambiamos una forma por otra en el mismo contexto?
 - 5.3 Escala de gramaticalidad para el texto
 6. Gramática del texto
 - 6.1 El enfoque procedimental
 - 6.2 Lingüística de instrucciones
 7. Texto: diacronía y estabilidad estructural
 - 7.1 Continuidades y discontinuidades en el cambio de perspectiva de la persona gramatical
 - 7.2 “Sí; ayer volarás”: discontinuidad en la cohesión textual
 8. Conclusiones
- Referencias bibliográficas

1. Introducción

Los tiempos lingüísticos no se limitan a la pura expresión del tiempo objetivo, aunque así se insista en describirlos. Las propias gramáticas resumen largas listas de lo que llaman ‘usos’ de los tiempos, secundarios en relación con su significado verdadero, es decir, con el significado temporal.

En el caso del futuro del español encontraremos, al ceñirnos al texto, el único espacio adecuado para su descripción, que tal variedad de significados y matices son en esencia de orden modal, y que la modalidad misma se encuentra en las bases y en el desarrollo del futuro, por lo que puede decirse que este tiempo mucho más que temporalidad expresa modalidad. El futuro también posee funciones relacionadas con la pragmática del discurso.

La variación descrita en torno al futuro puede explicarse, como proponemos, por la influencia que el texto ejerce en sus estructuras, sobre las que configura valores y los determina.

La novela *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, es un texto rico y creativo en el empleo del futuro. Describir con detalle su variación y las causas que la originan, permitirá hacer algunas sugerencias tanto para la sistematización como para la comprensión de la alternancia y distribución de las dos formas de este tiempo gramatical (*iré / voy a ir*), lo que puede ser útil en la enseñanza del español como segunda lengua.

Al comprender también cómo funciona la estructura interna del texto se podrá reflexionar sobre algunas de las estrategias que se emplean en la novela para la producción de sentido creativo y novedoso.

2. El Tiempo y los tiempos lingüísticos

La lengua es la representación objetiva de las cosas. Si existen las palabras “caballo”, “coche”, “número” es porque en la *realidad* existe un animal, un objeto, un concepto a los que hemos llamado así.

Esta manera de pensar parece ser cuestión de la lógica más simple. ¿Para qué otra cosa podría servir la lengua si no es para representar las cosas? Siguiendo esta misma lógica, se da también por hecho que los tiempos de la lengua “significan” el tiempo objetivo; y así se dice, que el *presente* indica “lo que está ocurriendo” como a su vez el *futuro* y el *pretérito* señalan “lo que va a ocurrir” y “lo ocurrido”, respectivamente.

Este sentir común es el que las gramáticas han difundido y sistematizado desde siempre. En el caso del español, tanto la RAE como Andrés Bello afirman que cada tiempo se define por la *coexistencia*, *posterioridad* o *anterioridad* expresada en la *acción verbal*;¹ “lo que en latín y en las grandes lenguas modernas de cultura (...) justifica el nombre de tiempos del verbo”, dice Gili Gaya (1991:150).

La insistente creencia de que el sistema temporal de una lengua reproduce la naturaleza del *tiempo objetivo* se debe a la intensa propensión a ver en la lengua el *calco* de la realidad (É. Benveniste:1993[1966]:72).

Pero los tiempos lingüísticos deben tener algo especial. Si no, por qué repiten “obstinadamente” el tiempo en cada uno de los verbos que enunciamos en un discurso, ¿por qué no basta una sóla mención como en las fechas de las cartas, de las crónicas? Si lo que realmente interesara fuera el tiempo crónico, contamos con números y datos precisos para indicarlo, reflexiona H. Weinrich (1974[1964]:9-33);² y É. Benveniste parece responder:

Lo que tiene de singular el tiempo lingüístico es que está orgánicamente ligado al ejercicio de la palabra, que se define y ordena como función del discurso. Este tiempo tiene su centro -un centro generador y axial a la vez- en el *presente* de la instancia de la palabra. Cuanta vez un locutor emplea la forma gramatical de “presente” (o su equivalente), sitúa el acontecimiento como contemporáneo de la instancia del discurso que lo menciona. Es evidente que este presente, en tanto que función del discurso, no puede ser localizado en una división particular del tiempo crónico, porque admite todas y no exige ninguna. (É. Benveniste, 1993[1966]:76).

Benveniste distingue el *tiempo específico de la lengua* tanto del *tiempo físico*, un continuo uniforme, infinito, lineal, segmentable a voluntad; como del *tiempo crónico*, el tiempo de los acontecimientos que las distintas sociedades se han esforzado por objetivar mediante el calendario.

¹ Los verbos expresan estados, cualidades, procesos, no solamente acciones.

² No es el caso de la lengua *godie* de Costa de Marfil (R. Beaugrande y W. Dressler, 1997:120, citando a Grimes, 1975).

Cuestionar en la lengua un supuesto que la lógica más simple nos muestra como obvio, no ha sido fácil. E. Alarcos propone analizar el valor de los perfectos simple y compuesto del español “sin adverbios o complementos que determinen exactamente el tiempo en que la acción se produce” (1978:30).

Trasponer el problema a los adverbios y circunstancias temporales no resuelve gran cosa la pregunta sobre lo que significan o pueden significar los tiempos lingüísticos. En *La lógica de la literatura*, K. Hamburger plantea la posibilidad de que el ‘pretérito épico’, por ejemplo, pudiera no ser la expresión de un suceso pasado en alguno de los ámbitos de las manifestaciones del lenguaje (1995[1957]:54 y ss.).

H. Weinrich nota que, de la aparente paradoja de K. Hamburger se desprende la posibilidad de que un tiempo como el ‘pretérito’ no designe sin más el tiempo pasado, sino que con él se puedan designar todas las fases del tiempo (1974[1964]:26).

Así, poco importa el que los adverbios designen el tiempo o no, pues existen casos en los que el tiempo expresado por el adverbio no se corresponde con el tiempo lingüístico y son, de todos modos, perfectamente comprendidos por el lector u oyente. En la narrativa estos casos son frecuentes:

Morgen ging das Flugzeug, *das ihn nach Kanada bringen sollte* (...) *A cow broke in (tomorrow morning) to my uncle Toby's fortifications, and eat up two rations and half of dried grass* (...) *L'enterrement avait lieu dans une heure.* (sic) (H. Weinrich, 1974: 26-27)

Uno de los grandes atractivos de la novela *La muerte de Artemio Cruz*, y razón, entre otras, para su elección, es precisamente la particular forma en que Carlos Fuentes trabaja el tiempo futuro:

Sí, ayer volarás desde Hermosillo, ayer nueve de abril de 1959 (...) **insistirás en recordar lo que pasará ayer** (...) **Trabajarás mucho ayer en la mañana** (págs.15-17). (Resaltado mío)

Pero estos ejemplos que las gramáticas de la oración etiquetan como “absurdos” o “aberrantes” no sólo existen en la literatura o en contextos muy rebuscados.³ En el habla cotidiana también encontramos muestras de ellos: “Llegando tan tarde *antes* no te pasa nada”, “Ayer voy por la calle y de repente que me caigo”, “*Venía* a decirle que ya me voy”, etc.⁴

Para E. Coseriu (1996[1976]) se trata simplemente de *metáforas*, en las que cada miembro conserva su significación lingüística por lo que no hay neutralización.

2.1 Las teorías de la temporalidad

En la actualidad muchos investigadores continúan intentando explicarlo todo a partir de la temporalidad.

G. Rojo (1984) celebra que se dejara de ver la temporalidad como el “factor estructurante del sistema verbal” porque se ganó terreno para las categorías de modo y aspecto; pero su *auténtica teoría de la temporalidad lingüística* se funda precisamente en dos teorías de la temporalidad: la de A. Bello (1984[1847]) y la de W. Bull (1960).

Las divisiones del tiempo (anterioridad, simultaneidad, posterioridad) se señalan mediante vectores a partir de un punto deíctico u *origen*, como propuso Bull. El origen, dice G. Rojo, se puede desplazar en un plano de coordenadas del tiempo, y esto es suficiente para dar cuenta de las relaciones temporales más complejas, incluso las que posean encadenamientos de tercer orden, como ocurre con el ‘condicional perfecto’ *habría cantado*, cuya complicada fórmula (((O-V) +V)-V) se lee así: una acción es anterior (-V) respecto de otra posterior (+V) que a su vez es anterior con relación al origen (O-V).⁵

Esto es exactamente lo que Andrés Bello hizo en la propia denominación de los tiempos, y en su definición, más de cien años atrás: “‘Habría cantado’, ‘ante-pos-pretérito’. Significa la anterioridad del atributo a una cosa que se presenta como futura respecto de otra que es anterior al momento en que se habla” (1984 [1847]:205).

³ Cf. Chomsky, 1965, cap. 4

⁴ En la misma novela de C. Fuentes encontramos “*Piensa ayer*”

⁵ La lectura de las fórmulas se hace de derecha a izquierda.

Siguiendo las reglas de G. Rojo, el futuro, lo que nos ocupa aquí, no podrá ser otra cosa que la *posterioridad* de la acción (O+V), como desde siempre se ha definido. Los casos que no refieren posterioridad, como “Serán las diez en este momento”, se pueden explicar con la *teoría de la dislocación*, dice el mismo autor: “al haber un desajuste entre el valor central y la relación temporal expresada, aparece un valor modal adicional de probabilidad”.⁶

Las teorías de la temporalidad y la dislocación no son otra cosa que lo que A. Bello clasificó como ‘valores fundamentales’ y ‘valores metafóricos’ de los tiempos:

La relación de posterioridad se emplea metafóricamente para significar la consecuencia lógica, la probabilidad, la conjetura. Las formas *cantaré, cantarí, habré cantado*, pierden así su valor temporal en cuanto a la relación de que hablamos: el futuro pasa a presente y el pospretérito a pretérito o copretérito (...) Si alguien nos pregunta *qué hora es*, podemos responder: *son las cuatro* o *serán las cuatro*, expresando que *son* y *serán* son un mismo tiempo, que es el del momento en que proferimos la respuesta; pero *son* denotará certidumbre, y *serán* cálculo, raciocinio, conjetura. (sic) (1984[1847]:216).

2.2 Significado vs. ‘usos’

Las teorías centradas en la temporalidad comparten el supuesto generalizado de que el valor temporal expresado en los verbos es el verdadero o legítimo, y los demás valores son inferiores en tanto derivan de lo temporal.

Esto es algo que puede verse incluso en los subtítulos de muchos textos: “Significado y uso de los tiempos del modo indicativo” (*Esbozo*, 1999); “Significados fundamentales de los tiempos del indicativo”, “Significados secundarios de los tiempos...” (A. Bello, 1984); “Basic and secondary meanings” (B. Comrie, 1985); o en las nuevas designaciones: *valores rectos* y *valores dislocados* (G. Rojo, 1984); *usos normales*, *usos neutralizados* y *usos dislocados* (Porto Dapena, 1989)

⁶ G. Rojo, 1984:26; ver también G. Rojo y A. Veiga, en V. Demonte e I. Bosque, 1999:2895 y ss.

En su libro *Tense* (1985), B. Comrie establece su teoría general de los tiempos a partir del significado básico temporal, dejando en claro que existen significados independientes o dependientes del contexto; y que una categoría gramatical puede tener más de un significado, o tener un significado básico y otros periféricos o 'usos'.

Para el autor es muy importante considerar no sólo que las lenguas registran en los verbos datos del tiempo objetivo, sino determinar si éste u otros son los significados básicos o los secundarios. Es decir, reconoce que casos como "I just wanted to ask you if you could lend me a pound" no refieren tiempo pasado sino cortesía, pero

The existence of such counterexamples to the general characterization of the English past as indicating time reference does not invalidate this general characterization, given the distinction adopted here between basic and secondary meanings: past time reference is the basic meaning of the past tense, while politeness is a secondary meaning (or, perhaps more precisely, use) of this same form. (1985: 19-20)

Parece claro que la justificación para la separación del significado y uso de los tiempos gramaticales se funda en la dicotomía *lengua / habla*, al relacionar los usos y la situación contextual con la segunda; como si se tratara de sistemas desconectados.

El problema no es, sin embargo, que se clasifique un significado como primario y los demás como secundarios, sino la valoración que se esconde detrás de tales argumentos: se eleva el valor temporal a la categoría de auténtico y se reduce los demás a usos derivados, de menor importancia, y hasta despreciables.

Esta consideración no se justifica ni diacrónica ni sincrónicamente. En la diacronía es en donde menos posibilidades hay de justificar la supremacía de lo temporal.

Se afirma, por ejemplo, que en el protoindoeuropeo no existía ningún tiempo gramatical de futuro, pero a cambio pudo haber un sistema de modos muy rico, que incluía además del indicativo y del imperativo, un subjuntivo (optativo) y un desiderativo, el modo de las apetencias, los deseos y las necesidades.⁷

⁷ J. Lyons, 1989 [1977]; C. Lehman, 1982; F. Palmer, 1986; I. Andrés-Suárez, 1994.

Las rutas evolutivas sugeridas para el futuro a través de los estudios de gramaticalización en diferentes lenguas muestran una sorprendente variedad de significados de orden modal, en cuyas bases destacan los valores de *deseo* y *obligación*. El futuro temporal es sólo uno de los distintos valores del futuro, y el último en gramaticalizar; de manera que puede afirmarse que los significados temporales siguen a los modales.⁸

En lo sincrónico tampoco es posible justificar la división temporal-primario / modal-secundario. No hay ninguna razón para afirmar que en “Venía a decirle que ya me voy” y en “Tendrá unos diez años de edad” el hablante quiere significar primariamente ‘tiempo objetivo’ y que desde allí tiene que realizar una ‘dislocación’, una ‘metáfora’, etc. para llegar a los matices, secundarios, de respeto y cálculo, respectivamente. (Ver § 3).

3. Modo y modalidad

Las gramáticas recopilan abundantes ejemplos de lo que llaman usos secundarios o modales del futuro y los organizan en diferentes tipos: ‘futuro de probabilidad’, ‘futuro de sorpresa’, ‘futuro de mandato’, ‘futuro voluntativo’ que posee varios subtipos, *futuro estipulativo*, *futuro prescriptivo*, *futuro de conformidad*, *futuro de conciliación o avenencia*, *futuro de confianza*, *futuro de inhibición*, *futuro concesivo*, *futuro categórico*, *futuro resolutivo*, *futuro vinculativo*, *futuro de desafío*, etc., ‘futuro de cortesía’, ‘futuro de modestia’, ‘futuro apodíctico’, ‘futuro histórico’, etc.⁹

Para algunos, son modales sólo a los casos que no designen posterioridad; para todos, el *futuro de mandato* suplanta al imperativo. El caso más sorprendente es el de E. Alarcos que desconoce toda modalidad en el futuro, quizás porque el futuro no pertenece a la clasificación de tiempos del subjuntivo de la Real Academia:

⁸ Para Comrie, sin embargo, “this diachronic relation says nothing of the synchronic status of such forms. Further historical development may even separate them formally, as has happened in Chukchi” (1985: 45-46).

⁹ Ver *Esbozo*, 1999:470-471; Fernández Ramírez, 1986:284-311; Porto Dapena, 1989:5255, etc.

Futuro. –Es tiempo marcado positivamente en la correlación futuro-temporal mientras es el miembro negativo en las demás. Características negativas: 1, no indica matiz modal; 2, no indica tiempo pasado; característica positiva; 3, indica tiempo futuro (...) Su valor general sería: tiempo negativo en cuanto al modo y a la remotospectiva, pero positivo en cuanto a la prospectiva. (1978: 66-67)

Es posible que toda la variación recopilada por las gramáticas pueda reducirse a unas pocas categorías básicas, las cuales podrían ser definidas mediante constelaciones de rasgos constantes, cada una con variantes; con lo que no habría necesidad de identificar tantos ‘tipos de futuro’.¹⁰ (§ 4.3)

Hasta ahora hemos hablado de valores modales, de *modo* y de *modalidad*; pero ¿son lo mismo estos dos conceptos?

En la definición de la categoría *modo* encontramos dos enfoques tradicionales: atendiendo a su morfología, ‘modo como flexión verbal’; o a su significado, ‘la distinción entre el contenido de lo que se dice (*dictum*) de cómo lo presentamos en relación con nuestra actitud psíquica (*modus*)’.

La definición de *modalidad* es más compleja, pues las lenguas no comparten con claridad las nociones semánticas que la refieren, ni las estructuras gramaticales que la representan se limitan al verbo o a partículas modales, sino a todo el enunciado;¹¹ con lo que se vuelve más vaga su identificación y más complicada la elección de criterios para establecerla, señala Palmer (1986).

Una manera de ‘arreglar’ el problema en las lenguas que poseen modos gramaticales en el verbo, es diciendo que los términos *modalidad* y *modo* se emplean para definir el dominio conceptual o tipológico (obligación, probabilidad, etc.) y su expresión en afijos inflexionales, respectivamente.

En *Mood and Modality* (1986) Palmer sintetiza algunos criterios para la definición de modalidad, siguiendo la gramaticalización de los

¹⁰ R. Trujillo critica la costumbre de ver los ‘usos’ como ‘tipos de significados’ porque “se confunden las variantes con las variables” (1996:337-8).

¹¹ Ver definición de Jakobson: modo como un conmutador (1981[1974]:307-326).

datos semánticos que son capturados o señalados por formas gramaticales en las lenguas:

Ideas that have been put forward include such notions as attitudes and opinions, speech acts, subjectivity, non-factivity, non-assertion, possibility and necessity. (F.R. Palmer, 1986:4)

Se puede entender que por el tipo de las nociones señaladas, los estudios de modalidad aparecieran en el ámbito de la lógica. La *lógica tradicional* se ocupó de los conceptos de 'verdad' y 'falsedad', excluyendo los juicios de los hablantes; mientras que en la llamada *lógica modal*, 'los hablantes', y por tanto 'la subjetividad', se convirtieron en rasgos fundamentales.

A partir de la lógica modal von Wright, establece la existencia de cuatro tipos que llama modalidades *alética*, *epistémica*, *deóntica* y *existencial*. J. Lyons explica que las modalidades alética y epistémica se relacionan con el concepto de *necesidad de verdad* de las proposiciones. Los enunciados en los que el hablante cualifica explícitamente su compromiso en cuanto a la verdad de la proposición expresada por la oración que enuncia, son epistémicamente modales o modalizados (1989[1977]:729)

La modalidad epistémica no compromete al hablante con la verdad de la proposición porque es de carácter no-factual, por oposición al modo indicativo, el modo de la factualidad, explica el mismo autor.¹²

Para Palmer en la modalidad epistémica el compromiso del hablante con la verdad de la proposición es más bien una cuestión de subjetividad expresada en distintos grados. El criterio de lo factual / no-factual no puede sostenerse siempre porque los juicios y opiniones de todos los hablantes son siempre subjetivos:

the term 'epistemic' should apply not simply to modal systems that basically involve the notions of possibility and necessity, but to any

¹² En lenguas como el español el reparto entre lo factual o asertivo para el indicativo, y lo no-factual o no asertivo para el subjuntivo, es demasiado simplista. (Ver críticas de Palmer a Kiparsky, Hopper, Klein y Lyons; 1986: 4, 17-18 y 140).

modal system that indicates the degree of commitment by the speaker to what he says. In particular, it should include evidential such as 'hearsay' or 'report' (the Quotative) or the evidence of the senses. (F.R. Palmer, 1986:51)

La modalidad deóntica, que expresa la "*necesidad o posibilidad*" de los actos ejecutados por agentes moralmente responsables", como la define Lyons (1977), también se relaciona con subjetividad: por el grado de involucramiento del hablante con lo que dice, y por la forma de expresar su voluntad: por ejemplo, como miembro de un cuerpo que instiga acción en leyes y códigos, o que autoriza permisión:

'Deontic' is used in a wide sense here to include those types of modality that are characterized by Jespersen (...) as 'containing an element of will (...) is concerned with action, by others and by the speaker himself. (F.R. Palmer, 1986:96)

Para Lyons (1977), el origen de la modalidad deóntica debe buscarse en el uso instrumental de la lengua y en la función desiderativa, pues parece que estas dos funciones están ontogenéticamente asociadas con la etapa más primeriza del aprendizaje infantil.¹³

Siguiendo a Malinowsky, Palmer explica que la distinción entre las modalidades deóntica y epistémica se relaciona con la distinción que hay entre el uso del lenguaje para actuar o para informar: "language as a 'mode of action' and language as a 'countersign of thought'" (1986:20)

3.1 Modalidad y actos de habla

El 'carácter instrumental' de la lengua deja en claro por qué la *teoría de los actos de habla* es esencial para la comprensión de modalidad, toda vez que permite entender la lengua como 'acción' y reconocer los tipos de 'componentes' que posee un enunciado: la información que atañe al entendimiento y las intencionalidades que se comunican intersubjetivamente los participantes en el discurso.

¹³ Cfr. *fases y funciones evolutivas* en el proceso de adquisición de la lengua: M.A.K Halliday, en Lennenberg, 1982: 239-265)

Al seguir la distinción de Austin (1998[1971]) entre enunciados constataivos y realizativos, Searle (1994) hizo su caracterización de los actos de habla, reconociendo en el enunciado ciertos ‘mecanismos indicadores de fuerza ilocutiva’ que permiten que el enunciado se entienda por su condición de ser promesa, petición, asersión, pregunta, etc.

Habermas (2001[1984]) identifica el componente modal de un enunciado con la fuerza ilocutiva. El componente ilocucionario es ‘el modo del entendimiento’ y por lo tanto, el componente racional con el que los hablantes pretenden validar sus proposiciones.

Las clasificaciones de tipos de actos de habla se pueden emplear para describir tipos de modalidad. Por ejemplo, los actos declarativos podrían ser el término neutral en un sistema epistémico; como el imperativo podría serlo en un sistema deóntico, al menos en el subsistema de los directivos, propone Palmer (1984); también en los actos directivos fundan su *modalidad orientada al hablante*, J. Bybee et al. (1994).

Con el futuro se pueden realizar diversos actos performativos y evaluativos. Los valores que refieren intención, determinación, promesa, compromiso, etc. coinciden en esencia, con lo que Austin llamó *actos compromisivos*. No extrañará entonces el empleo de futuro precisamente para ejemplificar enunciados realizativos primarios.

La teoría de los actos de habla proporciona un útil marco para la discusión de modalidad, puesto que “speech act theory is concerned with a relation between the speaker and what he says” (F.R. Palmer, 1986:13).

Pero habrá que preguntarse hasta qué punto ‘fuerza ilocutiva’ es suficiente para explicar modalidad y sus ámbitos de acción. Al menos, las clasificaciones hechas pueden no ser suficientes para incluir los distintos enunciados.¹⁴ El subjuntivo en español es por sí mismo modalidad gramaticalizada: ¿es esto fuerza ilocutiva?

3.2 Modalidad y gramaticalización

Reducida a lo esencial “grammaticization theory begins with the observation that grammaticals morphemes develop gradually out of lexical morphemes or combinations of lexical morphemes with lexical or grammatical morphemes” (J.Bybee et al., 1994:4).

¹⁴ Ver S. Levinson, 1989:230-231. En nuestro caso, “Cómo te **diré**”, “Cómo **va a ser** sería la cosa, hombre”, “¿**Mande**?, etc., son ejemplos difíciles de determinar.

En el proceso de gramaticalización las estructuras evolucionan a través de fases como la *sintactización*, la *morfologización*, la *demorfemización*, hasta incluso, la pérdida completa de toda estructura fonológica. En las lenguas germánicas, muchos verbos modales han evolucionado de pretéritos y presentes del protoindoeuropeo.

Al continuar la gramaticalización, los verbos modales pueden transformarse en afijos. El futuro romance se origina de modales desiderativos y obligativos como el verbo 'haber',¹⁵ pero también de formas que involucran modo de acción y verbos de movimiento:

The periphrastic construction 'infinitive of a main verb + a form of habere' started in Vulgar Latin, according to Benveniste (1968, sect. II) in passive clauses, and according to Ineichen (1980) in subordinate clauses. In the course of its expansion, the construction became agglutinative and led to the synthetic Romance Future. Overall 'have' is probably no so common a future tense auxiliary. Much more widespread is 'go'. It occurs in periphrastic futures in English and various Romance languages. (C. Lehman, 1982: 31)

Las dos variantes formales del futuro de indicativo en español muestran parte del proceso de gramaticalización. El proceso de cohesión de la perífrasis latina a la síntesis romance lo vemos en textos como el *Poema de Mio Cid*: "el comde don Remont **dar nos ha** grant batalla"; "convusco **iremos**, Cid, por yermos e poblados". Y en *La Celestina* "¡Alahé! Verdad es. Sube allá y **verle has**"; "SEMPRONIO.- Yo te lo **diré**".

La perífrasis que resulta de la construcción 'ir a + infinitivo', tiene también sus primeros registros en el *Cantar de Mio Cid* refiriendo esencialmente movimiento espacial hacia un objetivo: "Al Çid besó la mano, la seña **va a tomar**".¹⁶

¹⁵ El verbo latino *habeo* perdió sus significados originales (sujetar, poseer) y la forma léxica se convirtió en un recurso gramatical. (J.L. Iturrioz, 1986:127).

¹⁶ Para N. Cartagena (en V. Demonte e I. Bosque, 1999) la gramaticalización de temporalidad en la perífrasis ocurre en el siglo de Oro; para Ch. Melis (2000), hasta mediados del siglo XIX. Pero en *La Celestina* ya encontramos ejemplos con ese sentido "¿Ya todos amamos? El mundo se **va a perder**" (pág.145).

El establecimiento de rutas o continuos diacrónicos de los valores modales ‘encajados’ en formas gramaticales o léxicas, permite suponer cómo algunos valores se desarrollaron y generalizaron en otros, mediante, principalmente, procesos inferenciales. Las rutas de modalidad que J. Bybee et al. (1994) han propuesto parten de los gramas tradicionalmente asociados con *obligación, probabilidad, posibilidad, imperativo, optativo, condicional, etc.*

En su libro *El desarrollo de futuridad en el español* (1997), D. Villa Cresap sigue las propuestas de J. Bybee et al. (1991, 1994), adaptando las rutas de modalidad para el futuro de la siguiente manera:

M.Orient.agente> intención> predicción> reserva/M.orient.hablante / clichés

los datos de su muestra, sobre el español oral nuevomexicano, encajan muy bien en los valores indicados en la escala:

- (1) Y le dije “sí” le dije, yo “**iré** por ellos”. (**Intención**)
- (2) No **darán** crédito, no hombre! No me acuerdo yo que:::tengan crédito. (**Predicción**)
- (3) ¿Qué va a pasar con la lengua española aquí? **Va a dominar.** (**Predicción**).
- (4) “Cuando dice los últimos, ¿eran los últimos, **diremos**, mandatorios?” (**cliché**).

Pero en sus ejemplos es posible realizar otras lecturas: (1) no sólo refiere intención, también podría significar deseo, determinación. El futuro suele tener una lectura ambigua de valores epistémicos (certeza o duda): (2), dado su carácter exclamativo y el contexto posterior, podría indicar más bien reserva: “no han de dar crédito”. (3) es una predicción pero también una conclusión basada en una lógica pragmática: dada la cantidad de hispanohablantes en EUA, el hablante supone, concluye con certeza que el español va a dominar. (4) como veremos, más que ser una simple fórmula vacía puede estar desempeñando una función discursiva. En la descripción de sus datos Villa Cresap ha iniciado con el valor de *intención* porque no encuentra ningún caso de modalidad orientada al

agente, la cual cree actualmente perdida, aunque supone que el español en algún momento histórico la contuvo; opinión que comparte con Moreno de Alba, entre otros:

Atendiendo a la diacronía de la forma en *-re*, bien sabido es que tuvo su origen en la fusión de dos formas verbales: el infinitivo y el presente de indicativo del verbo ‘haber’, con un inicial matiz modal de obligación que fue perdiéndose paulatinamente (J.G. Moreno de Alba, 1985:89).

Afirmaciones que por sí mismas son sorprendentes pues, para empezar, dejan fuera las largas listas de futuros voluntativos descritos en las gramáticas. ¿Por qué pensar que los valores deónticos se han perdido simplemente, y no suponer que han evolucionado, o que se “fundido” con otros para producir nuevos valores, en una especie de gramática emergente, como sugieren los estudios de gramaticalización?

Al interesarse en describir sólo los valores, digamos, ‘focales’ se desprecian otros valores y la influencia del contexto, perdiendo todos los matices que resultan del entorno. Así no sorprende que estos autores no encuentren ni un rasgo de modalidad deóntica en las formas del futuro.

4. Configuraciones textuales: los valores del futuro en la novela *La muerte de Artemio Cruz*.

Aunque es sabido que las expresiones lingüísticas suelen transportar varios significados virtuales, y que en circunstancias normales, sólo poseen un sentido en el texto concreto en que se usan; es posible suponer todavía, que el texto determina ese sentido. Los valores contenidos en un morfema como el de futuro pueden superponerse en el texto y ser regulados por él mismo, con lo que aumenta la variación.

Cuando interpretamos podemos notar ambigüedad de significado en la forma verbal, que puede ocurrir “porque es posible también que ni el propio texto aporte suficientes pistas para decidimos por un significado único. La interpretación consiste precisamente en armar una ‘configuración semantopragmática’ donde el texto nos deja libertad” (J.L. Iturrioz, comunicación personal).

Con el concepto de *configuración textual*¹⁷ intentamos comprender este fenómeno de superposiciones como una especie de ‘red’ sobre la que confluyen los ‘valores’ desde distintas partes del texto.

Una configuración está hecha de elementos de semántica léxica y textual por un proceso fundamentalmente pragmático. Al considerar las circunstancias y su interacción con el oyente, el productor “elige” valores de las diferentes modalidades, y otras funciones lingüísticas, extralingüísticas y semióticas, y los “acomoda” para producir el efecto o matiz de significado que “pretende”.

El texto, como una ‘constelación de estructuras interrelacionadas’ *configura* valores para las formas verbales que adquieren así, los distintos matices de su entorno. “Pero al mismo tiempo el sistema le pone límites a las posibilidades de configuración porque determina el marco de sus extensiones; no es casualidad que una nueva acepción textual se dé, por ejemplo, para el futuro y se sistematice en él y no para y en otro tiempo gramatical” (J. L. Iturrioz, comunicación personal). (Ver § 4.1)

La mayoría de los valores que encontramos en torno al futuro pueden ser sólo variantes de los descritos en las escalas diacrónicas, los cuales todavía podrían resumirse en unos más básicos; de manera que no todos podrán registrarse en el léxico como significados inherentes del futuro, ya que dependen del texto en la medida en que “surgen” en él y son determinados por propio el texto (ver § 4.3)

El texto es una entidad sistemática que regula sus elementos y que se regula a sí misma; como unidad del habla, se entiende que el habla es también sistemática y que retribuye dialécticamente a la lengua *creación* a partir de lo que ésta le otorga.¹⁸

En los siguientes apartados pretendemos mostrar cómo se forman las configuraciones textuales en los morfemas del futuro de la novela, cuáles modalidades pueden implicarse por los contextos, qué nuevos matices ocurren, y de qué manera el texto los regula en grado e intensidad.

¹⁷ El término se inspira en el empleo que F. Varela y H. Maturana le dan a la palabra ‘configuración’ (1996: cap.VII). Ver también idea de ‘configuración’ en R.A. de Beaugrande y W.U.Dressler (1997).

¹⁸ Desde Saussure se ha considerado al habla “caótica” con respecto a la lengua. La variación se considera un fenómeno de redundancia. Para Trujillo “la creación no es variación: *creación es lo contrario que variación*” (R. Trujillo, 1996:371)

4.1 Configuraciones de futuro con tendencias de modalidades deóntica y performativa¹⁹

Configuración de la determinación.

Aquí se muestra a un hombre viejo, Artemio Cruz, quien hace tiempo no vive con su familia, contra la cual siente un gran resentimiento; al enfermarse es llevado allí para guardar las apariencias sociales.

(...) *No quiero hablar* (1). Tengo la boca llena de centavos viejos, de ese sabor. Pero abro los ojos un poco y entre las pestañas distingo a las dos mujeres, al médico que huele a cosas asépticas: de sus manos sudorosas, que ahora palpan debajo de la camisa mi pecho, asciende un pasmo de alcohol ventilado. *Trato de retirar* (2) esa mano.

-Vamos señor Cruz, vamos...

No, no voy a abrir (3) los labios: o esa línea arrugada, sin labios, en el reflejo del vidrio. *Mantendré* (4) los brazos alargados sobre las sábanas (...). (págs.13-14)

El fragmento inicia con los valores más básicos de modalidad deóntica en un verbo modal: **deseo / voluntad**: *no quiero hablar*. El enunciado *Trato de retirar esa mano* puede comprenderse como la expresión explícita del **propósito** o **intención** para el cumplimiento de ese deseo y esa voluntad.

La voluntad se define como una facultad que gobierna la parte consciente de la mente, y que promueve y controla las acciones de los seres humanos. En el ejercicio de la voluntad o acto voluntario se distinguen una serie de operaciones: la *concepción del fin*, la *deliberación* (que pondera pros y contras), la *decisión* o *resolución*, y el *paso al acto* o *ejecución*.²⁰

¹⁹ Aquí incluimos lo que J. Bybee et al. (1991, 1994) llaman modalidades orientada al agente y orientada al hablante, pues, coincidiendo con Palmer (1986), observamos que la 'voluntad' es un rasgo que traspasa a ambas categorías.

²⁰ Grijalbo: nuevo diccionario enciclopédico, 1986.

El futuro analítico ‘comprime’ toda la información a la vez que indica el proceso hacia la ejecución del ‘acto deliberado’: la firme **resolución**: *no voy a abrir los labios*. El proceso se cierra con el carácter concluyente o categórico de la **determinación**; con futuro sintético: *Mantendré los brazos alargados sobre las sábanas*.

Visto desde su perspectiva sincrónica, el valor de **determinación** puede aquí definirse como la expresión de un fuerte deseo convertido en firme voluntad y decidida intención.

En este otro fragmento:

- Tiene razón. Más vale escoger con calma y no, después...
- Sí. Queremos estar seguras.
- Voy a decirles** a las muchachas que se preparen. (pág.20)

lo que se ‘focaliza’ es la **intención**; el futuro no alcanza el grado de resolución del fragmento anterior; y menos el del próximo:

-¿No vio usted cómo me miraba? –gritó la muchacha cuando el huésped dio las buenas noches-. ¿No se dio usted cuenta de su deseo... de la porquería de esos ojos? -Sí, sí –el viejo calmó con las manos a su hija–. Es natural. Eres muy hermosa ¿sabes?, pero has salido poco de esta casa. Es natural.

-¡**No saldré nunca!** (pág.40)

Aunque aquí se configura el grado máximo de la obligación o exigencia del individuo sobre sí mismo, el futuro no es la expresión viva del deseo o la manifestación pura de la voluntad, el poder y la intención, sino prácticamente su nulidad por la **necesidad** u **obligación** que imprimen las circunstancias.

Esta determinación de sí o **autodeterminación** se puede interpretar también como una consecuencia de actos condicionales implícitos: “*Si debo salir para ser vista por ese hombre, pues **no saldré nunca***”. En este sentido la obligación no es ya exclusivamente deóntica:

Configuración de la predeterminación

Habiendo obligado a Catalina a casarse con él, Artemio Cruz, quien en verdad la ama, le exige amor y apoyo. Ante la negativa de ella, que lucha entre el odio y el deseo, se produce esta amarga discusión.

-Entonces arde, y piensa que nunca **renunciaré** a ti, nunca, ni cuando me muera, pero yo también sé humillar (1). Te **va a doler** no haberte dado cuenta... (2)

-¿Crees que no distinguí tu cara de animal cuando decías quererme?

-No te quería apartada, sino metida en mi vida...

-No me toques. Eso es lo que nunca **podrás** comprar. (3)

-Olvídate de este día, piensa que **vamos a vivir** toda la vida juntos. (4)

(...) “¿Crees que después de hacer todo lo que has hecho, tienes todavía derecho al amor? ¿Crees que las reglas de la vida pueden cambiarse para que, encima de todo, recibas esas recompensas? Perdiste tu inocencia en el mundo de afuera. No **podrás** recuperarla aquí dentro, en el mundo de los afectos (5) (...) No sé de dónde vienes. No sé que has hecho. Sólo sé que en tu vida perdiste lo que después me hiciste perder a mí: el sueño, la inocencia. Ya nunca **seremos** los mismos.” (6). (págs.77-79).

“nunca **renunciaré**” dicho en esta situación, magnificado por el carácter absoluto de la triple negativa y por el propio significado del verbo, expresa el más elevado grado de predeterminación, digamos, de **autopredeterminación**; similar es (3) aunque en éste, un sujeto predetermina a otro.

Vencido, el esposo sólo puede solicitar **reconciliación, resignación**:

“-Olvídate de este día, piensa que **vamos a vivir** toda la vida juntos”, matices claramente contextuales.²¹

El avance temático, a la par de la información cifrada en el futuro, muestra un descenso en la magnitud de las emociones hacia el final de la

²¹ Ver *futuro de avenencia, futuro de conformidad, futuro de reconciliación*, etc. en Fernández Ramírez (1986) y Porto Dapena (1989)

discusión: de la rabia al deseo y luego a la desesperanza: la predeterminación que impone (5) es más débil como mayor el grado de involucramiento del hablante con la situación del oyente. Imposibilitados para llegar al acuerdo amoroso, (6) anuncia la **predeterminación mutua** a la infelicidad.

La predeterminación se presenta como una determinación de irremediables consecuencias, en la cual los participantes, condicionados por sus vivencias, no tienen *intenciones* o *propósitos* reales para actuar de tal o cual manera. La obligación ya no es sólo deóntica, se matiza de necesidad epistémica.

Las emociones como el coraje, la rabia, la angustia, la impotencia, la ansiedad, etc. incrementan las propias fuerzas naturales de los individuos sobre su obligación para cumplir una acción. Son esta clase de emociones las que parecen regir muchos de los valores expresados en el futuro, especialmente en la forma sintética.

La categoría semántica para todos los valores sería la misma; la variación: grado e intensidad del deseo, intención, poder, resolución, etc. están condicionados por el contexto.

Configuración de la predestinación

El concepto *determinismo* proporciona las dos vertientes de significado que aquí estamos tratando; por una parte, atendiendo al firme deseo de un actor para realizar algo (*determinación*); y por otra, atendiendo a la estructura de la historia sobre el individuo (*determinismo*).

El determinismo o **predestinación** es un concepto filosófico religioso que niega la libre voluntad humana para decidir su destino. El rasgo **destino** es particularmente importante en relación con el futuro:

Benveniste's (1968) description of the sense of Latin periphrastic construction of infinitive + habere, which became the Romance synthetic future, is that it referred to situations which were destined or prearranged to happen (...) (Bybee et al., 1994:187).

Es un valor muy antiguo, cercanamente relacionado al de **obligación** que se registraba también en las formas *shall / should: sculan*

del inglés antiguo y de la edad media “to report both moral and physical obligations and inevitabilities” (Ibid.)

Actualmente permanece en nuestra conciencia diacrónica gracias a las sentencias dictadas en textos como la Biblia y otros mitos religiosos, o en los códigos de leyes. En el *Antiguo Testamento* encontramos:

Entonces Yavé dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, *maldita seas* entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Te **arrastrarás** sobre tu vientre y **comerás** tierra por todos los días de tu vida. (...) A la mujer le dijo: “*Multiplicaré* tus sufrimientos en los embarazos y **darás** a luz a tus hijos con dolor. Siempre te **hará** falta un hombre, y él te **dominará**.” (Génesis 3, vers. 14)

Leyes, sentencias, mandatos, maldiciones, enunciados en el futuro sintético bíblico son la expresión en grado supremo de lo irrevocable y la fatalidad.²² Los bíblicos mandatos destacan toda la intensidad de la **autoridad** y el **poder** del emisor; su **distancia** infinita respecto al destinatario y las **consecuencias** por la no observancia de su palabra: “**No harás** mal uso del nombre de Yavé, tu Dios, porque Yavé no **dejará** sin castigo a quien se aproveche de su nombre (...) **No matarás**. **No cometerás** adulterio” (Deuteronomio 5, verss. 1-22)

La predestinación envuelve las ideas de ‘pasado’ (lo sabido de antemano) y de ‘futuro’ (algo que no ha ocurrido pero que está determinado desde el pasado o ocurrir). Un hecho futuro previsto desde el presente es un anuncio, un presagio, una conjetura. Visto desde el pasado es destino; la consecuencia de algo ya ocurrido, un recuerdo revivido.

Configuración “Ayer + futuro” en *La muerte de Artemio Cruz*.

Una muy particular configuración de futuro de predestinación + pasado + simultaneidad + obligación + mandato, etc., es creada por Carlos Fuentes en su novela, a partir de construcciones como:

²² Los ‘mandatos’, una subdivisión de las ‘instrucciones’: Ross en cita de J. Lyons, 1977:678. Ver también H. Weinrich, 1981 y D. Viehweger en E. Bernárdez (comp.), 1987:255

(...) *Sí: **ayer volarás*** desde Hermosillo, *ayer nueve de abril de 1959*, en el vuelo regular de la Compañía Mexicana de Aviación que *saldrá* de la capital de Sonora, donde *hará* un calor infernal, a las 9:55 de la mañana y *llegará* a México, D. F., a las 16:30 en punto... (págs. 15-16)

El autor crea con el futuro y el pasado una especie de “juicio final” que “vive” en la semi-inconciencia el personaje principal, Artemio Cruz, poco antes de morir. En su cita obligatoria con el destino Artemio Cruz tiene que encarar y encarnar sus propios actos ya vividos. (Ver § 6 y 7??)

La novela, en general, se impregna de una reflexión profunda sobre la muerte y la impotencia de los humanos frente a un destino insoslayable:

Tú **vivirás** setenta y un años sin darte cuenta: no te **detendrás** a pensar en que tu sangre circula, tu corazón late, tu vesícula se vacía de líquidos serosos, tu hígado segrega bilis, tu riñón produce orina (...) **sabrás** que respiras pero no lo **pensarás** porque no depende de tu pensamiento: te **desentenderás** y **vivirás**... (pág. 64).

La configuración de futuro en *La muerte de Artemio Cruz* resume los principales valores del futuro bíblico, pero los rasgos de **permanencia** y **posterioridad** se sustituyen por la simultaneidad de la palabra con el acto.

Decir “no mates” o “mata” no alcanza a significar ‘nunca’ o ‘siempre’. La elección entre futuro o imperativo denuncia el rango de los participantes: su nivel de poder y prestigio; el imperativo es más cotidiano, más propio del diálogo, y por eso, quizás, más sujeto a la interacción. Con el futuro sintético se cifra la **distancia**, lo **permanente**, lo **absoluto** y la **autoridad**.

El futuro de la Biblia, que expresa el extremo del poder irracional, responde a lo que Habermas (1984) llama *acciones estratégicas* por oposición a las *acciones orientadas al entendimiento*. El futuro de la novela no parece responder a ninguna de las dos clasificaciones.

Configuración de futuro en otros actos directivos

En el discurso oral, especialmente en el diálogo donde los participantes parecen interactuar con fuerzas más similares, es más común el futuro perifrástico para la expresión de diversos actos directivos.

El futuro en la interpelación varía gradualmente desde la invitación, la exhortación: “Ven vamos a seguir trabajando” (pág.199), “-Anda, vamos a tirar los huesos.” (pág. 106); hasta la orden “Vas a vivir a mi lado; debes olvidar muchas cosas” (pág. 42); y la amenaza “-Sí y vas a tener que soportarlo el resto de tu vida”, “-Te va a pesar Catalina Bernal”, “-Te va a doler no haberte dado cuenta” (pág.78); etc.

La amenaza se resuelve por los distintos grados de presunción de poder del emisor. En ésta el valor de predicción o anuncio aparece en un alto grado.

Hasta aquí podemos concluir que el futuro se muestra como una intersección de lo deóntico con lo performativo, e incluso con lo epistémico; “materiales” que el texto regula y gradúa. El futuro, lo hemos visto también, está fuertemente relacionado con la pragmática y la situación comunicativa, con el medio de expresión oral o escrito y los tipos de textos.

4.2 Configuraciones del futuro con tendencias de modalidad epistémica

En el apartado anterior, los ejemplos del futuro no estaban exentos del valor temporal, pero éste no era en ninguno de los casos, el valor que las configuraciones destacaban.

En la presente sección describiremos las configuraciones que dan relieve a los valores epistémicos de predicción y reserva. También aquí veremos que existe intersección con las modalidades deónticas.

Configuración de futuro en la apódosis de las oraciones condicionales

Se dice que las oraciones condicionales poseen carácter lógico, puesto que expresan en la apódosis *causa*, *conclusión* o *consecuencia*. En las ‘condicionales reales’ el futuro suele ser obligado, pero sus valores no son necesariamente lógicos: “*Si* un hombre ha herido el ojo de su esclavo o esclava, dejándole tuerto, le **dará** la libertad a cambio del ojo que le sacó” (*Código de la Alianza*, vers. 1-20)

El valor epistémico en el futuro del siguiente fragmento es más claro; los argumentos esgrimidos antes de la conclusión hacen evidente una lógica, pragmática, pues resulta del análisis de las circunstancias por el hablante:

Así mataron la tribu yaquí (...) Igual (...) mataron a los trabajadores de Río Blanco y Cananea... Así **matarán** a todos *si* no les partimos la madre. Vean. (*La muerte de Artemio Cruz*, pág.58)

El futuro destaca al mismo tiempo y en el mismo grado el valor de posterioridad, que no sólo se da por la *consecutio temporum*.

Configuración del futuro temporal

-¡Que sea la última vez que alguien venadea! -dijo Zagal con su voz ronca y sonriente-. Esos balazos **te van a faltar** algún día, cabo Payán (pág. 119)

(...) oh, no **entenderán** mi gesto porque apenas puedo mover los dedos: que lo corten ya, ya me aburríó. (pág. 82)

El futuro temporal puede ser considerado una conclusión de condiciones no explícitas. En tanto emitido a partir de los juicios y evaluaciones de los hablantes respecto a los objetos, o los estados de las cosas, sobre los cuales buscan ‘informar’; la predicción, puede decirse, es un valor modal más.

Configuración del futuro inminente

La proximidad de la realización de un evento aumenta el grado de certeza. El llamado *futuro inminente* en la forma perifrástica se fija en el punto en que dará inicio el proceso marcado por el infinitivo; posee un carácter claramente ingresivo.²³ Por esta razón parece más lógico ubicarlo dentro de la categoría de los *modos accionales*. Como una *aktionsart* se podría codificar de manera independiente: ‘está a punto de llover’ > ‘va a llover’.

²³ Ver carácter inminente de la perífrasis en Ch. Melis, 2000.

-Cállate.

-Cállate.

... Se van a callar. Se van a alejar de la cabecera... (págs.27-28)

Configuración de futuro con la interrogación

En oraciones independientes como la interrogación, que es una forma de interacción epistémica y pragmática, el valor de reserva en el futuro puede venir dado por la propia interrogativa y conjuntarse con el valor de posterioridad u otras funciones “¿Siempre no vamos a salir?”.

A la interrogación todavía se puede agregar la reserva propia del futuro:

Configuración de futuro en el grado máximo de la reserva.

(...) ¿cómo te **nombraré**... amor...cómo te **acercaré**... nuevamente... a mi aliento... cómo te **suplicaré**... la entrega... cómo te **acariciaré**... las mejillas... cómo te **besaré**... los lóbulos... cómo te **respiraré**... entre las piernas... cómo **diré**... tus ojos... cómo **tocaré**... tu sabor... cómo **abandonaré**... la soledad de mí mismo... para perderme en... la soledad... de los dos... (...) (págs. 180-181)

Cuando el grado de reserva en el futuro es tan alto no se contempla ni siquiera la posibilidad de conjeturar, como ocurre con preguntas del mismo tipo en situaciones más relajadas.²⁴

¿Por qué los casos que significan reserva y Ø posterioridad, se expresan, de todas formas, en futuro y no en ningún otro tiempo gramatical? Las explicaciones conocidas parten siempre del valor de la temporalidad.

Quizás una explicación pueda surgir siguiendo la pragmática y la semántica. Preguntémonos, por ejemplo, ¿qué relación guarda *Venía a decirle que ya me voy* con *Qué horas serán en este momento*?

En el primer ejemplo el imperfecto, a diferencia del presente que suele proponerse como la relación lógica temporal (y “la correcta”), guarda una relación de *distancia*, no de tiempo, entre el hablante y el oyente, la cual se interpreta como *respeto* o *cortesía*: es una distancia modal.

²⁴ ¿Cuántos años **tendrá**?: a) **Tiene** veinte; b) Tal vez (quizá, probablemente, etc.) **tiene/tenga** /veinte; c) **Ha de/debe de/debe** tener veinte; d) **Tendrá** veinte; e) No sé; f) ¿Cuántos **va a tener**!?

Con el presente se está más próximo al interlocutor; si el hablante lo elige se iguala social y pragmáticamente con el oyente.

En el segundo ejemplo, el presente compromete al oyente con el conocimiento por el que se pregunta: decir *¿qué horas son? ¿quiénes son?, ¿cómo te nombro?* implica no sólo que es posible saber qué horas son, quiénes son y cómo nombrar, sino que dependen del oyente.

Al emplear futuro sobre la propia interrogación establecemos una relación de 'distanciamiento' tanto con la relación hablante-oyente como con el objeto por el que se pregunta. Cuando A pregunta a B *¿Qué horas serán ahorita? / Cómo te llamarás* pregunta así porque él no sabe y supone que B no sabe tampoco, o no interesa que el oyente responda; es decir, no lo compromete.

Si el conocimiento no se puede extraer de ninguno de los dos participantes, no basta una simple interrogación. Se toma entonces del concepto de futuro la *idea de distancia*, de lo que no es 'inmediato'. La distancia es también *desconocimiento*, y el desconocimiento produce naturalmente *incertidumbre*. La doble distancia (pragmática y semántica), que causa incertidumbre sobre la incertidumbre natural asociada con el futuro, gramaticaliza en el morfema del llamado tiempo futuro pero no para designar posterioridad.

Configuración futuro + réplica.

Para N. Cartagena el *futuro replicativo* es esencialmente pragmático y retórico.²⁵ Para Villa Cresap (1997), es notable su bajo nivel de reserva y su leve grado de gramaticalización; Montes Giraldo, citado por este último, lee en la perífrasis los significados "no es posible que", "es imposible que", con los que coincidimos en nuestra interpretación.

Una réplica en futuro como respuesta "*-¿Quién se va a andar acordando de nada?*" es distinta de una pura opinión en futuro como respuesta "*-No se van a acordar*".

Esta configuración de futuro no sólo responde a una afirmación anterior como señala N. Cartagena. Puede también, metalingüísticamente, contestar una pregunta: A - "*¿Quién será?*" B - "*¿Quién va a ser?!*"

²⁵ Ver N. Cartagena en V. Demonte e I. Bosque, 1999: 2968.

Una respuesta así puede resultar de una inadecuada planeación y evaluación del conocimiento del oyente y las circunstancias o el objeto por el que se pregunta. La perífrasis así no puede ser ya tan retórica.

Configuración “cómo” + futuro + pasado + obligación + posibilidad, en *La muerte de Artemio Cruz*

En este fragmento podremos ver uno de los ejemplos de configuración del futuro más claramente dependientes del contexto:

Quiero dormir. Allí viene la punzada. Allí viene. Aaaah-ay. Y las mujeres. No, no éstas. Las que aman. ¿Cómo? Sí. No. No sé. He olvidado el rostro. Por Dios, he olvidado ese rostro(1). No, no lo debo olvidar(2). Dónde está. Ay, si era tan lindo ese rostro. *Cómo lo voy a olvidar*. Era mío, *cómo lo voy a olvidar*. Fuiste mía, *cómo te voy a olvidar* (3). ¿Cómo eras, por favor, cómo eras? Puedo creer en ti, duermo contigo, ¿cómo eras? ¿Cómo te invocaré? (4) (págs 45)

Se parte de la aceptación de un hecho cierto ignorado hasta entonces: “**He olvidado** ese rostro” (el verbo ‘olvidar’ implica por sí mismo la reflexión epistémica). (2) es la oposición deóntica, el deber: “**No, no lo debo olvidar**”. En la vital oposición contra el olvido, los datos que (3) configura son: la certeza de un hecho (el olvido); la necesidad de que el hecho no sea real, el deseo de rescatar el recuerdo perdido, y la necesidad u obligación de oponerse ante la sospecha o posibilidad de la pérdida real. (4) es la aceptación del hecho y la búsqueda angustiada: la reserva pura.

La perífrasis “**Cómo lo voy a olvidar**” en este contexto podría leerse como: *No es posible que lo haya olvidado*. El esquema permite observar cómo evolucionan y se imbrican las modalidades; lo que puede haber detrás y dentro de cada forma por el contexto:

He olvidado > no lo debo olvidar > cómo lo voy a olvidar > cómo te invocaré
 declarativa > deóntica > deóntico/epistémica > epistémica

Configuraciones de futuro con adverbios y otras estructuras

Existe una gran variedad de matices en la reserva para expresar rumores, dudas, creencias, opiniones, suposiciones, etc. El futuro suele alternar con adverbios, verbos y expresiones que expresen estos valores epistémicos, así como con la negación, cambios en la entonación, etc.²⁶

En la novela encontramos varios ejemplos: “Quizás **será** este el último calorcillo de triunfo.”; “No **hablarán** de todo eso... **hablarán** de viajes y amores, de casas y automóviles, de vacaciones y fiestas”; etc.

El rasgo perfectivo del adverbio “ya”, sumado al carácter imperfectivo del futuro, produce efectos de indeterminación temporal, que se pueden interpretar como reserva; matices que a su vez se configuran con otros valores modales del futuro: deseo, esperanza, promesa, amenaza, etc.: “-Ya **habrá** tiempo”; “Diles que aguanten, -que ya **verán**”; “Achaques. Ya **pasará**”; “Cuando las cosas se pongan en calma, ya les **repartiré** sus tierras”; “Bah, ya **me levantaré**, ya **verán**”; etc.

4.3 Configuraciones de futuro y pragmática textual: modalidades comunicativas

El futuro posee funciones que tienen que ver con la organización de la información del discurso; con su pragmática: puede funcionar como marcador textual.

Los marcadores textuales son señales o pistas que el hablante utiliza para dirigir cooperativamente el proceso interpretativo de su interlocutor. Funcionan como índices de la negociación y progresión de la conversación.²⁷

Futuro como marcador textual: los “clichés”

Moreno de Alba (1986:96) llama *clichés* a algunos empleos del futuro “por su bajo contenido semántico”. Según L. Carreter (1968:64): “Con este término francés se designa la expresión estereotipada, banal y escasamente significativa, a fuerza de ser repetida”.

²⁶ El discurso oral posee una gran variedad de estas formas, como lo representa en su teatro E. Carballido: *¡Mamá! Cuando aprenderás; No pensarás ir al baile así; Pensarás que tengo problemas, Lo mejor será que...; Será por eso o por el sereno, Pero si vas a ver*, etc. (Rosalba y los Llaveros).

Pero este empleo de futuro posee funciones discursivas como la *conexión* entre enunciados, la *argumentación* y la *planeación* del discurso:

-Deja todo un imperio.

-Sí.

-¡Tantos años a la cabeza de sus negocios!

-Será difícil sustituirlo.

-**Le diré**. Después de don Artemio, nadie más indicado que usted.

-Sí. Estoy compenetrado... (*La muerte de Artemio Cruz*, pág.136)

“Le **diré**” es similar a “Respecto a lo que usted acaba de decir debo decirle que” o “Pues no estoy muy de acuerdo con lo que usted acaba de decir y tengo que decirle que”.

Este empleo de futuro también configura rasgos deónticos, y epistémicos: el matiz de reserva resulta de la evaluación de las posibilidades de argumentar contra el punto de vista del interlocutor; como una especie de precaución o consideración que puede darse en grados hasta la negación total: **Te diré** o “Pues te diré”, **Me vas a perdonar** o “Pues me vas a perdonar”, **Será** el sereno o “No me importa”, etc.

Con el futuro también se puede *planear* un discurso, introducirlo:

“-Cómo **te diré**... todos... necesitamos testigos de nuestra vida para poder vivirla. (...) -¡Yo no escogí mi vida!... dijo ella con la voz alta...” (pág. 77).

La reserva o vacilación resulta del alejamiento y la evaluación que tiene que hacer el hablante, sobre las condiciones y la personalidad de su interlocutor para adecuarlos a la dificultad del tema que tratará.

En el cierre o conclusión parcial o total de un discurso o tema, el futuro es también común:²⁸ “-Si los derrotamos, le doy un caballo para

²⁷ Ver Vázquez Veiga, 1991; Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío: Coords., 1998.

²⁸ Fórmulas para cerrar o postergar un discurso o un tema: “Después veremos”, “Dios dirá”, “Mañana será otro día”, “Vamos a ver”, “Ya veremos”, etc. En el cierre de escenas de teatro: “LOLA. -**Voy a arreglarles** nuestro cuarto, después **veremos**. (Sale)” (*Rosalba y los Llaveros*, pág.78).

que se largue. -Y así pueden fusilarme cuando salga corriendo. -Usted **dirá...**" (pág. 124); " -Idealista, sí, muy idealista - murmuró el viejo y suspiró. El señor **cenará** con nosotros." (pág. 33).

Futuro para instrucciones del discurso.

Con el empleo de verbos metacomunicativos en futuro se puede dirigir al lector sobre el acomodo de la información en un texto. Esto se puede ver en textos de carácter técnico, científico, pedagógico, etc.: "Por nuestra parte **añadiremos** que", "Enseguida nos **ocuparemos** de", "En este punto sólo **voy a decir** que", "Aquí nos **limitaremos** a", etc.

Con el futuro también se pueden indicar y ordenar los pasos que se *deben* seguir en la construcción de algún objeto:

El travesaño cuenta con otros dos agujeros circulares, uno a cada lado, en los cuales se **ajustarán** las dos patas de madera que, **rematarán** en punta y **picarán** en tierra, sujetando así debidamente la "garrastea"... (J. Garmendia, 1980: 103)

Futuro en las estrategias textuales de "fondo" y "figura"

Los tiempos verbales que suelen aparecer en alternancia desempeñan funciones discursivas como las de destacar o dar fondo a los eventos:²⁹

This parameter of contrasting a more important, more precise, more dynamic figure (or foreground) with a less important, more pallid, more static ground (or background) has been taken over from gestalt psychology into semiotics (...) The stronger the contrast between figure and ground, the better figure is perceived (W. Dressler, 1992:14).

El hilo de la narración lo constituyen las *figuras* o primer plano, mientras que lo que no contribuye directamente al núcleo del discurso o intención del autor se coloca como *fondo* o segundo plano.³⁰

²⁹ Ver H.Weinrich, 1974[1964]; É. Benveniste, 1968; S. Fleischmann, 1985; N. Wolfson, 1978; Monville-Burston M. and L.R. Waugh, 1990.

³⁰ J.L. Iturrioz Leza, 1993:46-51.

En la novela encontramos, sobre un fondo reiterativamente marcado con la forma sintética del futuro, la perífrasis en el primer plano, concentrando toda la atención del lector en ese punto:

(...) Esa arteria **correrá**, manchada, espesa, encarnada, durante setenta y un años, sin que tú lo sepas. Hoy lo **sabrás**. *Se va a detener*. El cauce *se va a secar* (...) Durante setenta y un años tu arteria mesentérica **pasará**, presionada, por esta prueba, por este salto mortal. Hoy ya no **podrá** (...) es tu sangre que se *detiene* por primera vez, que esta vez no *alcanza* la orilla de tu vida (*La muerte de Artemio Cruz*, pág.65)

La voz que habla detiene el hilo de la “narración” en futuro sintético para situarnos justo en el inicio del proceso del evento con la inminencia de la perífrasis.

5. Variación y distribución contextual del futuro

En el texto se intersectan las funciones propias del sistema pero también funciones de orden extrasistémico como lo son factores sociales y geográficos, entre otros. En el caso de las dos variantes formales del futuro, la variación de su contenido, y por lo tanto, su distribución, debe estar motivada en buena medida por factores estilísticos, la situación comunicativa, el tipo de texto y cuestiones de oralidad y escrituralidad.

Pero ninguno de estos enfoques puede por su propia cuenta explicar adecuadamente por qué se elige una u otra variante de futuro, a riesgo de caer en consideraciones tan estrechas que sólo pueden llevar a lo absurdo:

La preferencia de la perífrasis *ir a + inf.* o del presente para expresar lo venidero parece ser más acentuada en los niveles socioculturales bajos, como lo demuestran los dos estudios sobre el español mexicano de Raúl Ávila y Larry Grimes (...) Raúl Ávila analiza la expresión verbal de lo venidero en dos obras dramáticas (*El gesticulador*, de Rodolfo Usigli y *Cada quien su vida* de Luis G. Basurto), y observa que la forma en *-re* es notablemente más frecuente en los personajes cultos de esas obras que en los medios incultos. Larry Grimes, que analiza este mismo problema en la novela de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y en el libro de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, muestra su

sorpreza al comprobar, contra lo que podría esperarse, que los personajes de la novela de Rulfo emplean abundantemente la forma en *-re*. Considerando que los personajes de Lewis hacen exactamente lo contrario, Grimes opina: “En su intento de reflejar (o recrear) el habla popular, parece que Rulfo ha recurrido muchísimo al uso de futuro simple, hecho que nos hace pensar que o es un hábito literario, o es una interpretación o reproducción equivocada o mal hecha del habla popular. Personalmente yo opto por el último...” (Moreno de Alba, 1986: 92-93) (subrayado mío)

5.1 Sinonimia, polisemia, nada

Tradicionalmente se ha tratado a las dos formas de futuro como simple caso de sinonimia. Un reparto muy elemental se hace indicando que la síntesis es propia de textos escritos y que la perífrasis lo es de textos orales; o que la primera es propia de registros de habla formales y la segunda, de informales.

Moreno de Alba, al no encontrar más que un par de entornos sintácticos en los que se prefiere el futuro morfológico, se adscribe a la postura de L. Grimes y R. Ávila, que hemos citado arriba:

Por lo que se refiere concretamente al español mexicano culto medio, me parece que en general, con las excepciones de las preferencias señaladas, el uso de las variantes tiene lo que podríamos llamar una distribución libre; es decir, se manifiesta en ello un fenómeno, el polimorfismo, que es habitual en todos los niveles de la lengua (fonético, morfosintáctico y léxico). (1986: 93-94) [Subrayado mío]

El reparto no puede ser más equitativo: futuro sintético para las clases altas, futuro analítico para las bajas, distribución libre (sinonimia) para los estratos intermedios (de un español más que específico: el “español mexicano culto medio”).

En el extremo opuesto, R. Trujillo (1996) niega categóricamente cualquier relación de “identidad semántica e igualación funcional” entre lo que llama el *futuro* y la forma *ir a* + infinitivo:

y para el caso, por ejemplo, de la supuesta confluencia semántica entre el futuro de indicativo y la perífrasis “*ir a + infinitivo*”? ¿De qué *cosa única* son variantes el uno de la otra? Cualquiera que posea una somera idea de la estructura semántica de una lengua sabe que no existe ninguna “cosa” en nuestro idioma de la que el futuro y la perífrasis puedan considerarse variantes (1996: 337-338)

Lo futuro en sí no es más que un absoluto inventado por los gramáticos y semantistas que no tienen más remedio que hacer “metafísica semántica” para decir que *voy a estudiar* es variante de *estudiaré*, o viceversa, afirma el autor (pág. 352). Para Trujillo sólo hay un futuro en español:

«*ir a + infinitivo*» ni es futuro ni significa futuro, como se ve si comparamos dos expresiones como el «venceremos» de los cubanos, con un desabrido «vamos a vencer». (1996: 337)

Hay variación, dice, cuando el futuro toma valores de presente suspendido o de mandato; pero no la habrá si el futuro desaparece y la perífrasis ocupa su lugar. Si fuera el caso, ocurriría simplemente que

el español, a partir de ese momento, dejaría de contar con una forma verbal de futuro (es decir, de tiempo actual suspendido), de la misma manera que no cuentan con él las lenguas que usan construcciones perifrásticas similares (*Ich werde singen, I shall sing*), que tampoco son verdaderos futuros. (1996:319).

Pero, si no existe un significado subyacente o ninguna relación entre las dos formas, ¿por qué toda la variedad que hemos visto gramaticaliza precisamente en las dos formas del futuro y no otros en tiempos? ¿Por qué en la mayoría de los contextos es posible sustituir una forma por otra, aún cuando notemos también cierta variación en el contenido? ¿Por qué supone el propio Trujillo que si el ‘futuro’ llegara a desaparecer la perífrasis podría ocupar su lugar? y, finalmente, ¿qué le hace suponer al autor que el español posee un “verdadero futuro” mientras que las otras lenguas no? ¿No es ésta una posición whorfiana extrema de la lengua?

La relación entre una invariante y sus variantes no se da sólo por la suma o la intersección de los rasgos de las variantes, sino también por *operaciones de abstracción formal*. La invariante es una relación semiótica o de abstracción que se considera subyacente porque la ocurrencia de las diferentes unidades es remitida a ella. (J.L. Iturrioz, 2000).

Intercambiabilidad, similitud, independencia, regularidad, gradualidad y simetría son principios que permiten establecer el estatus de ‘variante’ de dos o más estructuras. Por ejemplo, fenómenos como la *sinonimia* resultan de la intercambiabilidad de dos variantes en todos los contextos sin que cambie su estructura subyacente; mientras que la *polisemia* (polifuncionalidad), siguiendo el principio de similitud, refiere unidades que comparten *una cierta cantidad* de signos distintivos, que pueden ser considerados variantes semánticas del mismo signo. (J.L. Iturrioz, 2000)

Las formas *voy a ir* e *iré* pueden compartir la mayoría de los valores en la mayoría de los contextos; pero no al grado de que puedan ser consideradas simples variantes facultativas, pues no puede haber variación formal sin variación correlativa en el plano del contenido.

Tanto la perífrasis como la síntesis podrían estar en una relación polisémica respecto de un significado general, que sería una abstracción de todos sus significados. Una especie de “semema” o *Gesamtbedeutung* en términos de Jakobson (ver Iturrioz, 2000:239), que es compatible y subyace a todos los significados específicos del futuro.

5.2 ¿Qué cambia cuando intercambiamos una forma por otra en el mismo contexto?

Veámoslo en los siguientes ejemplos:

- 1).- **Voy a admitir** esto porque... / **Admitiré** esto porque...
- 2).- Pero conmigo no **se va a poder** / Pero conmigo no se **podrá**
- 3).- **Amarás** a dios... / **Vas a amar** a dios...
- 4).- ¡No **pasarán!** / ¡No **van a pasar!**
- 5).- Cómo te **nombraré...** amor / Cómo te **voy a nombrar...** amor
- 6).- ¿Quién **será?** / ¿Quién **va a ser?**

- 7).- Cómo no **va a ser** sería la cosa / Cómo no **será** sería la cosa (*)
 8).- **Se callarán. Se alejarán...** / **Se van a callar. Se van a alejar...**
 9).- Ay, ya **pasará...** / Ay, ya **va a pasar...**
 10).- ¿Cómo **te diré?** ... / ¿Cómo **te voy a decir?** ...

El empleo de la perífrasis se orienta al inicio y desarrollo del evento: en 3) es más una instrucción estricta que una orden absoluta, como ocurre con la síntesis. El futuro sintético parece orientado al final o total del evento o hecho realizado, en el cual ya nada se puede cambiar. En 5) la perífrasis admite dos interpretaciones: una de similar contenido al de la síntesis: 'no se sabe cómo nombrar'; y otra que indica justamente lo contrario: 'no te quiero nombrar'.

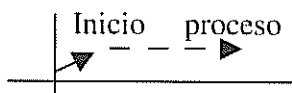
En 6) la perífrasis funciona como respuesta a la pregunta de la síntesis; de otro modo sólo es una pregunta por algo en el futuro. 7) muestra el caso de réplica, ya convencionalizado en la perífrasis, posible con la síntesis, pero variando en cierto modo el sentido

La síntesis en 8) nos vuelve a la ambigüedad de los valores epistémicos de certeza o reserva; con la perífrasis es claro el carácter temporal, y en cierto modo 'real' de la inminencia, que también ocurre en 9). El último ejemplo muestra reserva, y cierta obligación, propias en la apertura de temas difíciles de tratar. Con la perífrasis la interrogante plantea más bien, que es difícil comunicar un hecho que ya se sabe.

En resumen, en la conmutación notamos algunas tendencias en los valores para las dos variantes:

1) Intención, inminencia, predicción, amenaza, etc., parecen expresarse más bien con la forma analítica, sobre la base de los rasgos +ingresivo, +procesual, +abierto (o posible al cambio).

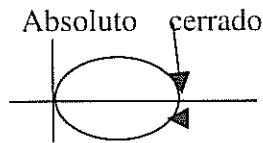
El esquema muestra la orientación: del inicio de una acción (*fuentes*) hacia un objetivo (*meta*), abierto mediante un proceso:



Voy a ir

2) Predeterminación, predestinación, obligación y altos grados de determinación, compromiso, promesa, etc. se asocian preferentemente con la forma sintética a través de los rasgos +absoluto, +acabado, +cerrado (o imposible de cambiar).

En el esquema queremos decir que la síntesis se orienta al cumplimiento total de la proposición, no al inicio ni al proceso; puede verse así, como un hecho ‘acabado’ en el futuro:



Iré

3) Cuando la síntesis no significa temporalidad aparecen altos grados de reserva, como si con la ausencia de temporalidad se quitara todo indicio de certeza, compromiso, obligación, deseo, etc. La perífrasis está gramaticalizando también reserva sin temporalidad mediante complicadas configuraciones sintácticas y textuales.

4) Al sustituir el futuro sintético por el futuro analítico, éste se liga sutilmente a los sentidos +posible, +real, +verdadero, +temporal; por el contrario, el futuro sintético adquiere sentidos que tienen que ver más con lo indefinido, lo improbable, lo no real, la duda total; o lo absoluto, lo incuestionable.

5). Hay, en general, una tendencia de la síntesis hacia la expresión de modalidad, y de la perífrasis hacia la de temporalidad.

En la conmutación se muestra que la mayoría de los casos son distribucionalmente equivalentes; pero que también hay casos en distribución complementaria. Esto es, en principio, suficiente para hablar más bien de polisemia.

La variación en el contenido ocurre, pues, por diversos tipos de condicionamiento que pueden darse en los niveles semántico y pragmático (por las connotaciones que acompañan la aparición de las variantes (J.L. Iturrioz, 2000).

Pragmáticamente, por ejemplo, la síntesis puede preferirse para enfatizar el poder o autoridad del emisor.

La elección está también condicionada, como hemos dicho, por la situación comunicativa. Es mayor la ocurrencia de la síntesis en situaciones de tensión extrema causada por emociones como el enojo, la ansiedad, la angustia, la rabia, el temor, etc. En general, estas emociones están comúnmente asociadas con temáticas relacionadas con el destino, la fatalidad y la muerte. En situaciones donde hay mayor relajamiento de las emociones y en las que intervienen el juego, la alegría, la ironía leve, etc., hay un considerable aumento de la perífrasis; en las farsas, y en general, en el teatro que trata de representar el discurso oral con esta clase de géneros y temáticas, el predominio de la perífrasis es notable.

En *El gesticulador* de R. Usigli se puede encontrar, en efecto, una proporción de 23 ocurrencias de futuro sintético por 1 de perífrástico; en los cuentos de J. Rulfo encontramos una proporción aproximada de 14 : 1;³¹ mientras que en el teatro de E. Carballido la perífrasis puede ocurrir hasta cuatro veces por una de la síntesis.

La situación de los textos científicos y técnicos parece muy distinta: en *La artesanía vasca* de Juan Garmendia, en 263 páginas encontramos 106 ocurrencias de futuro sintético y ninguna de futuro perífrástico.

El estilo, el tipo de texto y el medio de expresión (oral o escrito) son también pues, importantes condicionantes para la elección de los futuros.

En los resultados de D. Villa Cresap (1997) hay un predominio casi completo de la perífrasis, causado supone el autor, por la pérdida de los valores deónticos de la síntesis. Pero sus datos también están condicionados por la situación comunicativa tan específica de su muestra: programas y entrevistas de radio entre personas que solidariamente están reconociendo sus raíces; no es esperable que aparezca tensión o exaltación de las emociones en esos casos.

La posición geográfica, económica, política, etc. también debe ser una condicionante que afecta la elección, pues no existe tradición escrita en el español de E.U.A

³¹ *Diles que no me maten*, 13 / 1; *Luvina*, 18 / 3; *La noche que lo dejaron solo*, 8 / 0; *Talpa*, 12 / 0; *No oyes ladrar los perros*, 8 / 0; *El hombre*, 27 / 2, etc.

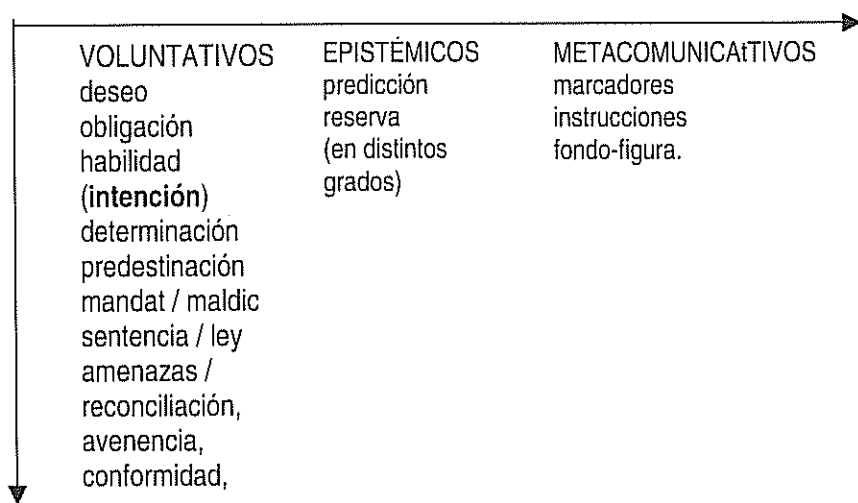
5.3 Escala de gramaticalidad para el texto

En el texto no podemos esperar encontrar una escala en el orden propuesto por las rutas diacrónicas, sino una escala de gramaticalidad sustentada en los datos de uso; en las configuraciones.

El continuo para los valores modales del futuro de J. Bybee (1991, 1994), adaptado por Villa Cresap (1997)

(1)M.orient.agente> (2)intención> (3)predicción> (4)reserva/
M.orient.hablante/clichés

se puede transformar en una escala bidimensional en el ámbito del texto, como se muestra en este otro esquema:



indicando que la relación entre los ejes es dinámica, ya que se producen transiciones y diferentes superposiciones entre los distintos valores para formar lo que llamamos configuraciones textuales.

Finalmente, en el diagrama hemos colocado al extremo derecho lo que llamamos modalidad comunicativa. Es posible que en la organización del texto, o de la comunicación, sea donde se ubiquen las lecturas más gramaticalizadas, o que después de ordenar los enunciados se pase a ordenar la enunciación misma.

6. Gramática del texto

En § 1 dijimos que uno de los grandes atractivos de la novela *La muerte de Artemio Cruz* era el empleo de enunciados como:

- (i) Sí; *ayer volarás* desde Hermosillo, ayer nueve de abril...
- (ii) Pero **insistirás en recordar lo que pasará ayer**.
- (iii) **Trabajarás** mucho *ayer* en la mañana.

que no se ajustan a los cánones de gramaticalidad de la oración, dada la falta de correspondencia entre los adverbios y el tiempo gramatical.

La gramática generativa por ejemplo, sólo considera correctas las oraciones que estén plenamente sometidas a determinadas reglas, cuyo quebrantamiento puede producir oraciones inaceptables, del tipo “frighten boy the may sincerity”, “aberrantes”, en términos de N. Chomsky (1965). De aquí la condena de J. Tusón:

Los literatos, en su ímproba tarea de violentar el lenguaje para sacarlo de los usos convencionales (...) (1980:110-112).

El criterio de las ‘restricciones de colocación’ entre el verbo y los objetos no funciona en el caso de adverbios como “yesterday” explica Matthews.³²

El marco de la oración es insuficiente para explicar el carácter especial de algunas categorías. Adverbios y circunstanciales “they are vital to the structure of the discourses of which they are part.” (Sara Gudschisky en cita de Longacre, Petöfi, 1979:265).

El texto, que como hemos dicho al principio, es la única entidad que permite describir adecuadamente sus estructuras, no es una simple unidad transoracional. En el proceso de su definición y descripción se ha comprendido que el texto es un “acontecimiento comunicativo real” en el que se dan cita no sólo fenómenos de cohesión, que explican las áreas superficiales, sino también los fenómenos más profundos que refieren contenidos e intencionalidades.

³² Si se pueden decir absurdos como “I will seem yesterday” es por el significado general de los lexemas y sus propiedades morfosintácticas. Matthews, 1981:124-125. Ver también cap. 6.

En su *Introducción a la lingüística del texto* (1997), R. de Beaugrande y W. Dressler resumen con los criterios de textualidad las distintas perspectivas por las que se puede abordar un texto. Según estos autores, el estudio del uso del lenguaje se puede realizar desde un *enfoque procedimental* en el que se describan todos los niveles lingüísticos en relación con su uso comunicativo.

6.1 El enfoque procedimental.

En el enfoque es esencial observar las *relaciones* o *conexiones* entre los elementos para saber cómo un texto mantiene la *estabilidad*. Por ejemplo; la estabilidad en la cohesión ocurre por la *continuidad* entre los elementos lingüísticos, porque cada uno es un instrumento eficaz para acceder al otro; en la coherencia la ‘continuidad de sentido’ ocurre por la interacción que se establece entre el conocimiento presentado en el texto y el conocimiento del mundo almacenado en la memoria de los interlocutores.

Los ejemplos (i), (ii) y (iii) no mantienen ‘continuidad’ ni en el nivel de las estructuras lingüísticas ni en el nivel del contenido, por lo que ‘rompen’ la *estabilidad* del texto.

Pero en la novela estos ejemplos de *discontinuidad* han sido conscientemente preparados. Lo relevante no tiene que ver con los niveles de cohesión y coherencia sólo, sino con las *intenciones* y el grado de *novedad* o *informatividad* que el productor da a su texto mediante esas estructuras, así como con la consideración del receptor para juzgarlas *aceptables* o no.

La situación comunicativa que se ha preparado para la inserción de los ejemplos es única y perfectamente creíble en ese *mundo textual* en relación con la experiencia que nos da el *mundo real*. Organizada en turnos para las tres personas gramaticales, la estructura de la novela muestra al personaje principal en un estado de semi-inconsciencia, en el que ha ocurrido una especie de ‘desdoblamiento’ de sí mismo, para que su voz, su ‘propia voz’ le dicte al moribundo lo que ha de vivir antes de su muerte.

“Ayer volarás”, y desde aquí, toda la narración-profetización de los turnos de la segunda persona, adquieren pleno sentido si el receptor ha captado que la intención principal del productor es comunicar que

esta 'voz', 'conciencia', 'dios', 'destino', poseen el poder superior e infinito de reformular el tiempo, para que en un día, en unos instantes, una persona vuelva a vivir toda su vida y encarne sus propios actos ya vividos.

El productor ha recurrido, para lograr estos efectos, al empleo del futuro sintético que guarda aún, como hemos visto en §3.1, antiguos valores. Pero esta *intertextualidad* no se da sólo al nivel de la semántica de un tiempo como el futuro, sino directamente de la temática de textos como la Biblia, de donde se ha extraído la idea de 'juicio final', que ha sido funcionalmente reformulada y adecuada en este nuevo contexto.

Las estructuras de los ejemplos son muestras del nivel más alto de *informatividad*, en el que se encuentran elementos poco frecuentes que reclaman mucha atención sobre sí mismos y que exigen el empleo de abundantes recursos para su procesamiento. La presencia de *discontinuidades* y *discrepancias* los hacen ser más interesantes.³³

La informatividad es una propiedad inherente a la materia discursiva novedosa e inesperada, que ejerce un control en la selección y organización de las opciones que integran el espacio textual. La creatividad adquiere gran sentido en este criterio. La importancia del contenido se explica por el papel dominante que juega la coherencia en detrimento de los fenómenos que se producen en otros niveles del sistema lingüístico como el fonético y el sintáctico, que suelen ser subsidiarios desde un punto de vista textual, porque no suelen estar en el foco directo de la atención.

Las operaciones cohesivas al nivel del texto se vuelven menos obligatorias:

Quando un investigador traspasa los límites de la oración, está adentrándose en un campo caracterizado por una mayor libertad de variación y un menor grado de conformidad con respecto a las reglas establecidas (Beaugrande/Dressler, 1997:52)

³³ Los textos poéticos o literarios concentran la atención en la selección de procedimientos expresivos. Pero su calidad no se potencia sólo mediante la ruptura intencionada de la informatividad. R. Beaugrande y W. Dressler, 1997: cap. VII)

En palabras de W. Raible:³⁴

Cada texto materializa una mezcla entre orden y sorpresa, o sea, con las palabras de Guillaume Apollinaire, en un poema que constituye un testamento poético: consiste en una mezcla de 'orden' y 'aventura'. (...) Estos elementos del orden dejan margen a todos los que escriben semejantes textos, lo que quiere decir que pueden dar amplísimo vuelo a su fantasía.

6.2 Lingüística de instrucciones

Partiendo de los conceptos *comunicación*, *instrucción*, *texto* H. Weinrich (1981[1976]) reflexiona sobre la extraordinaria capacidad de los participantes del discurso para codificar y decodificar miles de signos entrelazados en complejísimas marañas, a velocidades increíbles. Esto es, dice, porque el texto provee múltiples ayudas para su propia decodificación: posee su propia pragmática textual.

El análisis de un segmento tan breve como "Sale el sol" visto desde la pura semántica referencial sólo podrá significar el fenómeno meteorológico. En una situación contextual significa algo completamente distinto: "¡Levántate!" o "¡Apaga la luz!" o "¡Cierra las ventanas!". En el título de un texto puede significar "¡Cuenta cosas del Japón!"

Los ejemplos de la novela pueden comprenderse como instrucciones o mandatos dirigidos al personaje. Para el moribundo la 'instrucción' *Ayer volarás* puede ser ésta: "Sítuate en el mundo que ya viviste porque lo encarnarás obligatoriamente antes de tu muerte".

Las instrucciones para el lector derivan de esta misma lectura. Debe captar, en la aparente "contradicción" de "Ayer volarás", que el moribundo 'revivirá', sin opción, toda su historia poco antes de morir.

Cuando hemos, junto con el personaje, comprendido la intención comunicativa de la 'conciencia-autor', antes de cerrar el turno se expresa ya directamente el sentido de las frases señaladas:

³⁴ Ponencia en la maestría en Lingüística Aplicada, U de G. 1996. (La publicación del artículo aparece en esta revista, en el presente número).

Pero **recordarás** otras cosas, otros días, **tendrás** que recordarlos. Son días que lejos, cerca, empujados hacia el olvido rotulados por el recuerdo - **fueron** y **serán** algo más que los nombres que tú puedas darles: *días en que tu destino te perseguirá con un olfato de lebre, te encontrará, te cobrará, te encarnará con palabras y actos (...)* (pág.18) (destacado mío)

Podemos resumir este apartado diciendo que la relación “pasado + futuro” no es de temporalidad: el futuro no va hacia adelante del origen, sino hacia atrás y luego hacia el momento de la enunciación, circularmente; fundiéndose con el pasado, que es también la suma de todos los futuros. Quizás podríamos esquematizar así:³⁵

Los círculos no son viciosos *per se*; son también hermenéuticos, las premisas ya contienen de algún modo las conclusiones:

This has essentially to do with the fact that a language is at the same time the object and the medium of our description. (H.Seiler, 1986:16).

El comienzo es el final. (H. Maturana y F.Varela, 1996:159)

7. Texto: diacronía y estabilidad estructural

Un texto es una entidad autónoma, y la característica más importante de los sistemas autónomos es que poseen *autoorganización*. Como otros sistemas abiertos, los textos no están nunca en equilibrio.³⁶

Las discontinuidades en sus estructuras ocurren porque el sistema textual posee un equilibrio móvil. La estabilidad se puede conservar mientras las perturbaciones puedan ser compensadas por las acciones de los participantes del discurso.³⁷

³⁵ Esta estructura circular se repite en puntos estratégicos de la novela: “naciste, **nacerás** con las palmas lisas” (pág. 46), “Te **preguntó...** te **preguntará**; te **dijo**, -te **dirá**”; “Catalina nunca sabrá qué **fue**, qué es, qué **será** Cocuya” (pág.113)

³⁶ H. Maturana y F. Varela 1997: 28, 110-111

³⁷ R. de Beaugrande y W. Dressler 1997. Ver ‘equilibrio móvil’ en J.L. Iturrioz, 1998, en explicación del constructivismo piagetano.

Este fenómeno de discontinuidades de los sistemas se conoce en Termodinámica como *Teoría de Catástrofes*.

Las *catástrofes* son cambios bruscos que surgen como respuesta repentina de un sistema a un cambio suave en las condiciones externas. (Arnold, 1983 en cita de E. Bernárdez, 1995:88).³⁸

Una catástrofe es cualquier *transición* discontinua: el salto de un estado o curso a otro. En la *diacronía* del texto es posible observar cómo ocurren los procesos de continuidades y discontinuidades, la supresión y restauración constantes de la estabilidad; la capacidad de autopoiesis del texto. La diacronía o evolución interna del texto es un proceso continuo de resignificación.³⁹

En *La muerte de Artemio Cruz* intentaremos describir dos de sus más grandes discontinuidades o puntos catastróficos a partir de su diacronía interna: el cambio de perspectiva de la persona gramatical, y la producción de enunciados como “Sí; ayer volarás”.

7.1 Continuidades y discontinuidades en el cambio de perspectiva de la persona gramatical

Fragmento I (Turno Yo-1: es el inicio de la novela).

YO **despierto**... Me **despierta** el contacto de ese objeto frío con el miembro. No sabía que a veces se puede orinar involuntariamente. (...) **Orino** sin saberlo. Quizás - he estado inconsciente, **recuerdo** con un sobresalto (...) Ahora **despierto**, pero no **quiero** abrir los ojos. Aunque no quiera: algo **brilla** con insistencia cerca de mi rostro (...) **Contraigo** los músculos de la cara, **abro** el ojo derecho y lo **veo** reflejado en las incrustaciones de vidrio de una bolsa de mujer. **Soy** esto, **Soy** esto. **Soy** este viejo con las facciones partidas por los cuadros desiguales del vidrio. **Soy** este ojo. **Soy** este ojo. **Soy**... (pág.13)

³⁸ Ver en el mismo autor definición de P. T Saunders 1980.

³⁹ J.L. Iturrioz Leza. Comunicación personal.

Volver a la conciencia es restablecer contacto con el 'yo' y con el mundo. El presente *pragmático* liga las sensaciones corporales con el estado actual para dar paso a la memoria. Recuperar la conciencia y tomar conciencia de sí frente al espejo son dos fenómenos que describe el fragmento:

El momento de la reflexión ante un espejo es siempre un momento muy peculiar porque es el momento en que podemos tomar conciencia de lo que, de nosotros mism/os, no es posible ver de ninguna otra manera. (H. Maturana y F. Varela, *El árbol del conocimiento*, 1998:12).⁴⁰

En el hombre "el lenguaje hace que esta capacidad de reflexión sea inseparable de su identidad" (op.cit.147). La conciencia es "una continua recursión descriptiva de lo que llamamos «yo», que nos permite conservar nuestra coherencia operacional lingüística y nuestra adaptación en el dominio del lenguaje" (op. cit.152).

En el fragmento I la sensación de *otredad* ha empezado con el proceso de recobrar la conciencia. Regresar a la conciencia después de una enfermedad, de la alteración producida por alguna droga, o aún después del sueño, nos puede hacer percibirnos de una manera muy diferente a lo usual.

La sensación de extrañeza del personaje al recuperar la conciencia será clave para el desarrollo y la estructura organizativa de toda la novela. Anticipa los cambios de perspectiva de las tres personas (turnos): el "Yo" y el desdoblamiento del "Yo" (el '*diálogo* interior' de la segunda persona), y la certeza de que detrás de estas dos personas existe una tercera, desconocida, nunca observada, nunca escuchada y que sin embargo es, 'nosotros mismos'.

⁴⁰ También en los animales "hay una cierta posibilidad de autoimagen y, por lo tanto, de reflexión" (H. Maturana y F. Varela, op.cit. 147).

Fragmento II (Final de Yo-1)

Sí: el cura se **hinca** junto a mí. **Murmura** sus palabras. Padilla **enchufa** la grabadora. **Escucho** mi voz, mis palabras. Ay, con un grito. Ay, grito. Ay, *sobreviví*.(1) (...) Yo *sobreviví*. Regina **me duele, me duele** (...) No **puedo, no puedo**, no *elegí*, el dolor me **dobra** la cintura, me **toco** los pies helados, no **quiero** esas uñas azules, mis nuevas uñas azules, aaaahaaaay, yo *sobreviví*: [*¿qué hice ayer?:*] [*si pienso en lo que hice ayer no pensaré más en lo que está pasando*]. [*Ese es un pensamiento claro. Muy claro*]. [*Piensa ayer*]. [*No estás tan loco: no sufres tanto: pudiste pensar eso*]. [*Ayer ayer ayer. Ayer Artemio Cruz voló desde Hermosillo a México. Sí. Ayer Artemio Cruz... Antes de enfermarse. ayer Artemio Cruz estaba en su despacho y se sintió muy enfermo. Ayer no. Esta mañana. Artemio Cruz. No enfermo no*]. (2) No Artemio Cruz no. **Otro**. En un **espejo** colocado frente a la cama del enfermo. **El otro**. Artemio Cruz. **Su gemelo**. Artemio Cruz *está* enfermo. **El otro**. Artemio Cruz *está* enfermo: *no vive: no, vive*. Artemio Cruz **vivió**. **Vivió** durante algunos años... Años no **añoró**: años no no. **Vivió** durante algunos días. **Su gemelo**. Artemio Cruz. **Su doble**. Ayer Artemio Cruz, el que sólo **vivió** algunos días antes de morir, ayer Artemio Cruz... que soy yo... y es otro... ayer...

En el párrafo subrayado notamos una serie de transiciones en el orden de los tiempos y las personas gramaticales para dar paso, del “Yo” del individuo, a su “desdoblamiento” y, hasta su “enajenación”.

Es sorprendente ver cómo llegamos desde el extremo “Yo”, con el que se inicia el turno, hasta el extremo “Él” con el que termina, sin que se pierda el rasgo de “yoidad”. El espejo nos da dos grados de reflexión a partir del “Yo”: la conciencia del “otro”, el ajeno, el distante de mí (“Él”); y la del próximo a mí: mi imagen: mi semejante (“Tú”).

Tradicionalmente se ha dicho que la categoría gramatical de persona se expresa en el verbo mediante los tres pronombres personales que denotan la ‘persona que habla’, la ‘persona a la que se habla’ y ‘la persona o cosa de quien se habla’.

P. Forchheimer (1953) sintetiza los puntos de vista de varios autores respecto a la relación que se da entre las tres personas, en dos

grupos: los que destacan la oposición yo / no-yo;⁴¹ y los que optan por la oposición yo-tú / él.⁴²

É. Benveniste (1966) hace notar las características específicas de *unicidad e inversibilidad* de las personas “Yo” y “Tú” frente al “Él”, que al no actuar en el rol de la conversación, entra en el gran vacío de lo impersonal:

Se podrá pues definir el “tú” como la persona no-subjetiva’, frente a la persona subjetiva’ que “yo” representa; y estas dos “personas” se opondrán juntas a la forma de “no-persona (= él) (1966:168).

Forchheimer marca una clara relación de continuidad entre las tres personas :

Nevertheless, we cannot always oppose the first two persons to the third. To continue the previously used simile, the first person is first singled out from the pool, and then the second. There must, therefore, be a stage when only the first person is singled out and opposed to all that remains. While such a situation in languages presently known is the exception rather than the rule, it does exist and must be accounted for. *The second person is clearly intermediate between the most subjective first and the most objective third person.* (P Forchheimer, 1953:6). (destacado mío)

La diacronía del fragmento II muestra las transiciones de las tres personas a partir, principalmente, de los procesos graduales de subjetivación-objetivación, que también ocurre en los tiempos gramaticales. En el inciso (2) del mismo fragmento podemos enumerar los siguientes pasos:

⁴¹ van Ginneken expresa literalmente “les significations de la 2^a et la 3^a personne sont beaucoup plus rapprochées que celles de la 1^a et de la 2^a personne” (P. Forchheimer, 1953:4-5).

⁴² Wundt advierte sobre la “wesentlich abweichende Stellung gegenüber der ersten und zweiten Person. Nur die erste und zweite Person sind Personen”. (Ibid).

1. El “yo” se desprende de la relación déctica (presente pragmático).
2. El “yo” se fija en lo externo, lo objetivo: una estructura de carácter lógico, la condición; y el pasado: ‘si pienso en lo que hice ayer’.
3. ‘Desde fuera’ el individuo puede evaluar sus pensamientos “Ese es un pensamiento claro”.
4. El ‘desprendimiento’ gradual del “yo” se señala con el imperativo: un modo no-subjetivo inherentemente ligado a la persona intermedia: ‘Piensa ayer.
5. El grado máximo de ‘objetivación’ lo constituye la tercera persona: la ‘no persona’ que aquí se vuelve a corresponder con la objetividad del pretérito: “Ayer Artemio Cruz voló...”

El fragmento I parte de un “yo” que no tiene tanta conciencia de sí como cuando mira su imagen en el espejo: en ese instante tiene la sensación de ser “otro”, ajeno: el Narciso mitológico nace de esta primaria relación.

Al aumentar la conciencia de sí se reafirma “yo” y entonces se sabe que el “otro” del espejo es “yo mismo”: un “otro” hecho de “yo”. La naturaleza de “tú” está ‘hecha’ de “yo” + “otro”: *Artemio Cruz... que soy yo... y es otro...*⁴³

La ‘enajenación’ del sujeto viene construyéndose desde el inicio de la novela: sensaciones trastocadas, dolor, sobrecogimiento de la voluntad, miedo e incertidumbre, espejo que nos obliga a mirar dentro y fuera, grabación que nos devuelve una voz nunca escuchada: ¿qué pasaría si nuestros sentidos estuvieran desprendidos de nuestro cuerpo? ¿Cómo nos captaríamos, cómo sería nuestra imagen ante nuestra conciencia?⁴⁴

El desplazamiento que vimos, aparentemente brusco, ha sido posible por la dialéctica relación entre las tres personas y los tiempos lingüísticos. No en la relación de inversión yo-tú, pero en su génesis, la cercanía de las tres personas es muy intensa.

⁴³ Cuando establecemos una relación dialógica con nosotros mismos hay un desprendimiento *consciente* del “yo”. Conscientemente, al representarme (en el espejo, o en la imagen de “otro”, mi semejante) me puedo llamar “tú”.

⁴⁴ Lo que vemos en el espejo ‘real’ es una imagen construída en el cerebro. Ver F. Varela, 1998:73.

Y mientras Benveniste explica la frase de Rimbaud: *je est un autre* como la expresión típica de lo que es propiamente la “enajenación” mental, donde el “yo” es desposeído de su identidad constitutiva (1966:166); lo que C. Fuentes quiere en su texto es precisamente conjuntar la “trinidad” en uno sólo: TÚ, que eres YO; ÉL, que somos TÚ y YO: resultan así las perspectivas de las tres personas en la novela, en el inicio; y en el final:

Yo no sé ... no sé... si **él** soy yo... si **tú** fue él... si *yo* soy los *tres*...
(207)

La última parte del fragmento II concretiza la relación de ‘pasado-él’ en las formas verbales y en la reiterada presencia del adverbio ‘ayer’: trece veces en doce líneas que, en conjunto con la confusión vida-muerte, forman “un radio de acción” de ‘discontinuidades’ que anticipan o preparan para eventos de mayor trascendencia:

7.2 “Sí; ayer volarás”: discontinuidad en la cohesión textual

Fragmento III (Inicio del Turno Tú-1)

TÚ, *ayer*, *hiciste* lo mismo de todos los días. No sabes si vale la pena **recordarlo**. Sólo **quisieras recordar**, recostado allí, en la penumbra de tu recámara, *lo que va a suceder*: no **quieres prever** lo que ya *sucedió*. En tu penumbra, los ojos ven hacia delante; no **saben adivinar el pasado** (1). **Sí; ayer volarás desde Hermosillo, ayer nueve de abril de 1959.** (...) (págs. 15-16)

Cuando se lee por primera vez la novela se tiene la sensación de que la entrada a este turno no tiene ninguna conexión con el anterior (YO-1). El cambio de perspectiva en la persona es vivido por el lector como una gigantesca catástrofe. La búsqueda de coherencia inicia con una lectura muy atenta de algunos datos dispersos: alguien está acostado, algo sucedió un día anterior, alguien “voló de Hermosillo.”⁴⁵

⁴⁵ Ver búsqueda en profundidad, amplitud, etc. en enfoque procedimental. Beaugrande y Dressler, 1997: 78-80.

Al observar con detenimiento, podemos darnos cuenta de que el texto da muchas más pistas que la referencia explícita: se continúa con los usos del pretérito y del adverbio ‘ayer’ del turno anterior, y en especial, aumenta el empleo de un discurso a simple vista catastrófico mediante una filigrana de discontinuidades o ‘contradicciones metacomunicativas’ entre los tiempos gramaticales (pretérito, futuro) y el significado de palabras como adivinar, prever, recordar:

1. Discontinuidad de lo pasado con lo futuro: ... *Sólo quisieras recordar, recostado allí, en la penumbra de tu recámara, lo que va a suceder*: Puesto que sólo se puede recordar lo ya sucedido, se puede tener la sospecha de que “algo se repetirá”.
2. Discontinuidad de lo contrafáctico y lo casi fáctico: *Sólo quisieras recordar... lo que va a suceder*. La inminencia destaca el carácter “real” de la ineludible obligación. El personaje, desposeído de la voluntad, sólo quisiera “recordarlo” no “encarnarlo”.
3. Discontinuidad provocada por el empleo metacomunicativo de los verbos prever’, ‘adivinar’: *no quieres prever lo que ya sucedió... no saben adivinar el pasado*. Ambos verbos significan “conocer o creer conocer” por anticipado el futuro. Con los enunciados se contraponen el hecho objetivo (el pasado) a la subjetividad e incertidumbre del futuro.

De manera creciente estas discontinuidades se desbordan en una gran ruptura que afecta el nivel de la cohesión textual:

4. Sí; ayer volarás desde Hermosillo, *ayer nueve de abril de 1959...*

En § 4.2 dijimos que el futuro sintético refiere en cierto modo lo ‘absoluto’, ‘lo cerrado’, y en ese sentido lo “acabado”, lo casi perfectivo. El adverbio ‘ayer’ también comparte esos rasgos.

Un enunciado como *Sí; ayer volarás desde Hermosillo* no es ni extraño, ni “aberrante”. Al contrario, es un punto que sintetiza todo el sentido de la novela. En la maquinaria de este texto es pieza fundamental para la conformación del sentido: punto de rompimiento y razón de equilibrio.

8. Conclusiones

Al describir el futuro, y cualquier otro tiempo gramatical en el texto, no podemos atenernos a explicaciones que se funden en una lógica externa a la estructura de la lengua, ni tampoco a organizar su variación por un orden injustificado de importancia, que redunde en una nomenclatura de los tiempos preocupada sólo de asegurarse que tengamos un sistema simétrico, estético, armonioso,

Los tiempos gramaticales no se limitan a la referencia del tiempo objetivo. El futuro, lo hemos visto bien, mucho más que temporalidad expresa modalidad, pues en la base de su formación se encuentran antiguos valores modales que, expresados en una serie de actos performativos llegarían a desarrollar también la inferencia de posterioridad.

Con los valores epistémicos podemos tratar de explicar lo que no conocemos, preguntarnos por lo que puede venir. Esta reflexión modal pudo derivar también del antiguo valor de predestinación; cuando el individuo solo, de frente con la circunstancia, debía proveerse explicaciones para lo que no dependía de sus manos. Ya sin magias ni poderes divinos, lo posterior, lo desconocido, la espera, se mide con su propia lógica y en atención a su propia reflexión. El futuro temporal no deja de ser modal.

El futuro es un puente que enlaza las modalidades indicativa, subjuntiva e imperativa; además de aportar información para la planeación y organización del discurso, y para su argumentación.

Lejos de su desaparición, el futuro sintético, se encuentra en los textos académicos, técnicos y científicos de un modo casi escandaloso, razón por la que no puede pasar por desapercibido; y por la que es preciso investigar más a fondo sus funciones y la forma en que se reparte los contextos con la perífrasis; así como la relación que guarda con la segunda persona, relación inherente en la que podemos notar todavía rasgos de los más antiguos valores del verbo 'haber': obligar, sujetar.

La síntesis no ha perdido sus valores deónticos, y el carácter absoluto y terminado que caracteriza los actos de habla de textos como la Biblia y otros códigos, podemos notarlo en situaciones que tienen que ver con la tensión y exaltación de las emociones: un individuo ansioso,

frustrado, rabioso, sólo puede ver extremos y absolutos. Y lo absoluto es atemporal.

En el otro lado de las emociones se encuentra la duda, la incertidumbre en diversos grados, la angustia y el temor pueden darse en grado supremo: lo absoluto vuelve a ser atemporal.

El carácter absoluto, atemporal, del futuro sintético contrasta con el carácter relativo de la perífrasis que, más propia de discursos relajados, se orienta, por su estructura ingresiva y procesual, hacia lo temporal; lo que no significa que no pueda expresar modalidad en distintos grados, como la síntesis expresa también temporalidad.

Aunque sería un extremo decir que tenemos un caso de 'aspectualidad' en el reparto de las dos variantes del futuro, a la manera de las lenguas eslavas como el ruso o el lituano, podemos por lo menos decir que hay rasgos de *modo de acción*: el futuro sintético se prefiere para expresar lo absoluto, lo terminado, y en cierto modo, lo *perfectivo*; y el futuro perifrástico para lo incoativo y lo continuo; algo que se parece mucho a lo *imperfectivo*.

El futuro en el texto se nos muestra como una intersección de valores modales, temporales y modoaccionales; configuraciones de significado que no se encuentran dadas de antemano en la lengua, sino que son creados por el texto y reguladas por él mismo. Sólo cuando llegan a convencionalizarse pasan a formar parte del sistema.

El texto, el habla, son creativos y regresan a la lengua creación a partir de lo que ésta les otorga.

La elección entre las dos variantes del futuro está, como hemos visto, condicionada principalmente por cuestiones de orden pragmático (incluyendo la propia pragmática texto), la situación contextual, las temáticas, el tipo de texto, el medio de expresión: oral o escrito, y el estilo.

Una vez que podemos comprender un poco sobre la naturaleza semántica y pragmática del futuro podemos, siguiendo la lingüística del texto, aventurar alguna explicación para la producción de estructuras tan especiales como el caso de "Sí; ayer volarás".

El carácter autopoiético del texto permite entender cómo se organizan sus estructuras y cómo mantiene la estabilidad mediante la supresión y restauración del equilibrio; de manera que una discontinuidad,

una catástrofe, llegue a tener tan radicales consecuencias como para convertirse en el eje de significado sobre el que se funda el sentido principal de un texto.

Las discontinuidades, lo hemos visto también, no aparecen simplemente de la nada. Los cambios “bruscos” no ocurren sin la gestación previa de circunstancias. En el texto cada discontinuidad es condición y preparación para una nueva ruptura.

En la novela lo más catastrófico es el cambio de perspectiva de la persona. El lector esperaría que, dado el delicado ‘despliegue’ de estructuras realizado para pasar del “yo” al “él”, el siguiente turno iniciaría con la tercera persona. El autor nos deja en medio: en la semi-inconsciencia con la segunda persona y la catastrófica confusión de tiempo, recuerdos y situaciones.

El texto, especialmente el planeado, como el literario, permite la configuración de estructuras que sobrepasan todo contexto inmediato y que tienen explicación única y exclusivamente en su espacio; fuera de él estos casos se ‘mueren’ como se muere una flor o un animal exótico y extraño extraído de su ambiente.

El estilo también tiene que ver con las continuidades y discontinuidades: una ruptura, una distorsión conscientemente planeada en los niveles de la cohesión o de la coherencia, como suele ocurrir en las grandes obras literarias, se puede convertir en una estructura novedosa y creativa porque posee un elevado nivel de *informatividad* con relación a los textos de ‘conocimiento “conocido”’ o previsibles, que en términos cibernéticos, dicen R. de Beaugrande y W. Dressler, son la *estabilidad total*.

La lengua es tan elástica como el pensamiento, pero sólo unos pocos logran malearla para que siga, en verdad, ‘los vuelos de la fantasía’.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, E. 1978 *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, Gredos.
- Alcina Franch, J. y J.M. Blecua 1985 *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Álvarez, G. 1991 "Coherencia textual y enseñanza de lenguas". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. Concepción, Chile. Pp. 85-95.
- Anscombe, J.-L. y O. Ducrot 1994 *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos
- Austin, J.L. 1998 *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós. (Título original: *How to do things with words*. 1962)
- Barriga, R. 2000 "Los valores del... ¿pospretérito?" *Nueva Revista de Filología. Tomo XLVIII, núm. 1*. El Colegio de México.
- Beaugrande R. A. de y W. Dressler 1997 *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel. (Título original: *Einführung in die Textlinguistik*. 1972).
- Beaugrande R.A. de 1982 "The Story of Grammars and the Grammar of Stories" *Journal of Pragmatics* 6, pp. 383-422. North-Holland.
- Bello, A. 2001 *Gramática de la lengua Castellana*. Madrid, Edad (*Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. 1847).
- Benveniste, É. 1993 *Problemas de lingüística general* (Vols. I y II). México, Siglo XXI. (Título original: *Problèmes de Linguistique Générale*. 1966).
- Berbeira Gardón, J.L. 1996 "Epistemic modality and Discourse Connectivity" en *Pragmalingüística*, 3-4 (1995-1996, pp. 223-240)
- Bernárdez, E. 1993-1994 "La coherencia textual como autorregulación en el proceso comunicativo". *Boletín de Filología XXXIV*, pp. 9-32.
- Bernárdez, E. 1995 *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.
- Bernárdez, E. (comp.) 1987 *Lingüística del texto*. Madrid, Arco/libro.
- Bertinetto, P.M. 1979 "Can we give a unique definition of the concept 'text'? Reflexions on the status of textlinguistics." *Papier zur Textlinguistik/Papiers in Textlinguistic. Vol.20,1* (J. S. Pëtofi ed.). Bielefeld. Helmut Buske Verlag, Hamburg.

- Biblia (Latinoamérica) 1995 Madrid, Verbo Divino/San Pablo.
- Bull, W.E (1960) *Time, Tense, and the Verb. A study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*. Berkeley, University of California Press.
- Bybee, J. et al. 1994 *The evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality en the Languages of the World*. The University of Chicago Press.
- Bybee, Joan 1991 *Back to the future. Approaches to Gramaticalization*. (Eds. E. Traugott y B. Heine). Amsterdam, John Benjamins Publishing Co.
- Carballido, Emilio 1965 *El día que se soltaron los leones*. México, Fondo de Cultura.
- Carballido, Emilio 1965 *El relojero de Córdoba*. México, Fondo de Cultura.
- Carballido, Emilio 1965 *Rosalba y los Llaveros*. México, Fondo de Cultura.
- Caron, J. 1988 *Las regulaciones del discurso. Psicolingüística y pragmática del lenguaje*. Madrid, Gredos. (Título original: *Les regulations du discours. Psycholinguistique et pragmatique du langage*. 1983).
- Carreter, L. 1968 *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos.
- Cartagena, N. 1999 "Los tiempos compuestos", en V. Demonte e I. Bosque (comps.). *Gramática Española* Madrid, Espasa Calpe.
- Comrie, B. 1985 *Tense*. Cambridge University Press.
- Coseriu, E. 1996 *El sistema verbal románico*. México, Siglo XXI. (Título original: *Das romanische Verbalsystem*. 1976)
- Charolles, M. 1989 "Coherence as a Principle in the Regulation of Discursive Production" in Heydrich, W. at al. (comp.) *Connexity and Coherence. Análisis of text and discourse*. Berlin, Walter de Gruyter.
- Chomsky, N. 1999 *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. España, Gedisa. (Título original: *Aspects of the Theory of Syntax*, 1965)
- Daneš, F. 1989 "'Functional Sentence Perspective' and Text Connectedness", in Conte M. E / Pëtofi, J.-S / Sözer, E. (eds.) *Text and discourse connectedness*. Amsterdam, pp 23-32

- Dressler, W.U. 1992 "Between Grammar and Discourse", en Martin Pütz (ed.) *Thirty Years of Linguistic Evolution*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing. Pp. 150-159.
- Dressler, W.U. 1992 "Marked and Unmarked Text Strategies within Semiotically Based Natural Textlinguistics". Universität Wien.
- Enkvist, N.E. And Abo Akademi 1978 "Stylistics and Textlinguistics", en *Currents Trends of Textlinguistics*. W.U. Dressler (ed.). Pp 174-190. Berlin, Walter de Gruyter
- Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* 1999. Madrid, Espasa Calpe.
- Fernández Ramírez, S. 1986 *Gramática de la lengua española*. Madrid, Arco/libros.
- Fleischman, S. 1985 "Discourse Functions of Tense-Aspect Oppositions in Narrative, Toward a Theory of Grounding". *Linguistics* 23, pp. 851-892
- Forchheimer, P. 1943 *The categorie of person in language*. Berlin, Walter de Gruyter.
- Foucault, M. 1993 *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Fuentes, C. 1982 *La muerte de Artemio Cruz*. Salvat.
- Fuentes, C. 2001 *La muerte de Artemio Cruz*. Alfaguara.
- Garmendia Larrañaga, J. 1980 *Artesanía Vasca (Euskal Esku-langintza)*. San Sebastián, Auñamendi Argitaldaria
- Garrido, J. 1997 *Estilo y texto en la lengua*. Madrid, Gredos
- González Calvo, J.M. 1993 *La oración simple*. Madrid, Arco/libro.
- Halliday, M.A.K. 1982 "Aprendiendo a conferir significado", en *Fundamentos del lenguaje*, E. H. Lennenberg y E. Lennenberg (comps.), Madrid, Alianza (Título original: Foundations of Language Development, 1975)
- Hamburger, K. 1995 *La lógica de la literatura*. Madrid, Visor. (Título original: *Die Logik der Dichtung*, 1957).
- Harweg, R. 1968 *Pronomina und Textkonstitution*. Manchen, Fink
- Heine, B., C. Ulrike y F. Hünemeyer 1991 *Gramaticalización: A Conceptual Framework*. Chicago, The University of Chicago Press.

- Iturrioz Leza, José Luis 1982g "Del estructuralismo a la gramática generativa". Txilardegi/Toledo (eds.). *Hizkuntzalaritza*. Pp. 101-109, Donostia
- Iturrioz Leza, José Luis 1986 "On the metalinguistic nature of grammatical meaning". *FUNCIÓN* núm.1 México, Universidad de Guadalajara
- Iturrioz Leza, José Luis 1993 "Modos de acción y aspecto". *FUNCIÓN* 13-14. México, Universidad de Guadalajara.
- Iturrioz Leza, José Luis 1998 "Acoplamiento estructural y adquisición del huichol". *FUNCIÓN* núms. 17-18. México, Universidad de Guadalajara
- Iturrioz Leza, José Luis 2000 "Variation und Invariantz". G. Booij, C. Lehman y J. Mugdan (eds.) *Morphologie: Ein internationale Handbuch zur Flexion un Wortbildung. Vol. 1*. Pp. 234-247. Berlin, Walter de Gruyter
- Jakobson, R. 1981 *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral
- Jakobson, R. 1996 *El marco del lenguaje*. México, F.C.E. (Título original: *The Framework of Language*, 1980)
- Lausberg, H. 1993 *Elementos de retórica literaria*. Madrid, Gredos. (Título original: *Elemente der Literarischen Rhetorik*, 1963)
- Leech, G. 1977 *Semántica*. Madrid, Alianza. (Título original *Semantics*, 1974.)
- Lehmann, C. 1982 *Thoughts on gramaticalización: A programmatic sketch*. AKUP 48, Vol. 1
- Levinson, S.C. 1989 *Pragmática*. Ed. Teide, Barcelona (Título original: *Pragmatics*, 1983).
- Longacre, R. 1979 "Text and text linguistics". *Papiere zur Textlinguistik /Papers in Textlinguistics. Vol.20,1*, in J. S. Pëtofi (ed.), Bielefeld. Hamburg, Helmut Buske Verlag.
- Lyons, J. 1981 *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Teide. 6ª ed. (Título original: *Introduction to the theoretical Linguistics*, 1968).
- Lyons, J. 1989 *Semántica*. Barcelona, Teide. (Título original: *Semantics*, 1977).

- Lyons, J. 1997 *Semántica lingüística*. Barcelona, Paidós. (Título original: *Linguistics semantics. An introduction*, 1995).
- Mahmoudian, M. 1980 "Structure linguistique: problèmes de la constance et des variations". *La Linguistique* 16, pp. 5-36
- Maingueneau, D. 1976 *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette. Pp. 112-163
- Martín Zorraquino Ma. A. y E. Montolío 1989 *Los marcadores del discurso*. Madrid, Arco/libro.
- Matthews, P.H. 1981 *Syntax*. Cambridge University Press.
- Maturana H. y F. Varela 1996 *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Molina, S. 1994 *La mañana debe seguir gris*. México, Cal y Arena.
- Monville-Burston M. and L.R. Waugh 1990 "Multivalency: the French historical present", in Fleischman and Waugh (eds.), *Journalistic discourse*.
- Moreno de Alba, J.G. 1986 *Valores de las formas Verbales en el español de México*. México, UNAM.
- Nueva ley federal del trabajo 1982: Infonavit (juicios laborales)*. México, Librerías Teocalli
- Nuevo diccionario enciclopédico Grijalbo* (1991). Barcelona, Ediciones Grijalbo.
- Palmer, F.R. 1986 *Mood and Modality*. Cambridge University Press.
- Piaget, J. 1974 *Estructuralismo*. Barcelona, Oikos tau. (*Le structuralisme*, 1968.)
- Poema de Mio Cid*. México, Porrúa
- Porto Dapena J.A. 1991 *Del indicativo al subjuntivo. Valores y usos de los modos del verbo*. Madrid, Arco/libro.
- Porto Dapena J.A. 1989 *Tiempos y formas no personales del verbo*. Madrid, Arco/libro.
- Raible, W. 1996 "¿Qué es un texto?" Ponencia en la Maestría en Lingüística Aplicada, Universidad de Guadalajara, México.
- Rojas, F. de *La celestina. Tragicomedia de Calixto y Melibea*.
- Rojo G. y A. Veiga 1999 *El tiempo verbal. Los tiempos simples en V*. Demonte e I. Bosque (comps.). Madrid, Espasa Calpe.

- Rojo, G. 1984 *Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español* en I. Bosque (ed.). Madrid, Cátedra.
- Saussure, F. de 1982 *Curso de lingüística general*. Madrid, Alianza. (Título original: *Cours de linguistique générale*, 1915.)
- Schmidt, S.J. 1978 *Teoría del texto*. Madrid, Cátedra.
- Searle, J.R. 1994 *Actos de habla. Ensayos de filosofía del lenguaje*. Madrid, Cátedra. (Título original: *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language*.)
- Segre, C. 1979 "The nature of text." En J.S. Pötofi (ed.) *Papiere zur Textlinguistik/Papers in Textlinguistics, Vol.20,1*, Bielefeld, Hamburg, Helmut Buske Verlag.
- Seiler, H. 1983 "Linguistic continua, their properties, and their interpretation". *Beiträge zum Problembereich Skalen und Continua. AKUP 53*.
- Trujillo, R. 1996 *Principios de semántica textual*. Madrid, Arco/libro.
- Usigli, R. 1985 *El gesticulador*. Editores Mexicanos Unidos.
- Usigli, R. 1985 *La mujer no hace milagros*. Editores Mexicanos Unidos.
- Van Dijk, T.A. 1993 *Texto y contexto. (Semántica y pragmática del discurso)*. México, Rei.
- Varela, F.J. 1998 *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. España, Gedisa. (Título original: *Cognitive Science. A Cartography of Currents Ideas*, 1988).
- Vázquez Laslop, M.E. 1999 *Modalidad deóntica y acción comunicativa*. (Tesis doctoral. ColMex, en prensa)
- Vázquez Veiga, N. 1994-1995 "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de «resumen», «conclusión» y «cierre»", en Afuentes H. J.L. y J.L. Jiménez R. (eds.) *Estudios de Lingüística*. Universidad de Alicante.
- Viehweger, D. 1987 "Finalidades de la acción lingüística en textos imperativos" en E. Bernárdez (comp.) *Lingüística del texto*. Madrid, Arco/libro.
- Villa Cresap, D. 1997 *El desarrollo de futuridad en el español*. México, Editorial Eon.

- Weinrich, H. 1974 *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos (Título original: *Tempus. Besprochene und Erzählte Welt*, 1964).
- Weinrich, H. 1981 *Lenguaje en textos*. Madrid, Gredos. (Título original: *Sprache in Texten*, 1976)
- Wolfson, N. 1978 "A feature of performed narrative: the conversational historical present". *Language Society* 7. Pp215-237. Great Britain
- Wolfson, N. 1979 "The conversational historical present alternation". *Language*. Vol. 55, number 1. Pp. 168-16.